



Tintero
Blanco



Tintero Blanco

Héctor Justino Hernández

Miembro fundador | Coordinador General |
Selección Narrativa

Carmen García Escobar

Miembro fundador

Pablo Rodríguez

Editor | Diseñador | Selección Poesía

Fátima Garrido

Finanzas | Selección Poesía

Saúl Hurtado

Redes Sociales | Selección Ensayo e Híbridos

María Eugenia García

Diseño Digital | Selección Traducción

Luis Mendoza Vega

Coordinación de Eventos | Selección Narrativa

Irving Vásquez

Relaciones Públicas | Selección Ensayo e Híbridos

Julio María

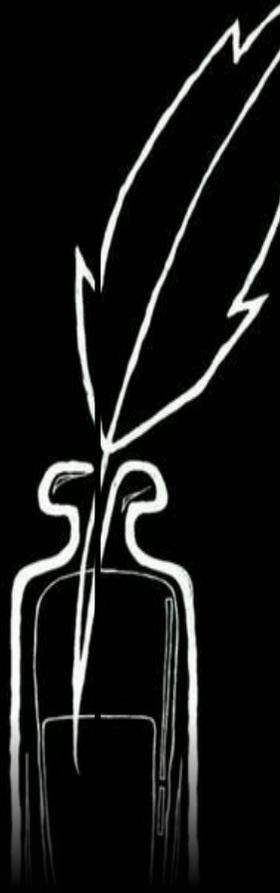
Responsable Dossier

Escanea el código QR
para acceder a nuestra
versión digital



"Se permite la reproducción de los presentes trabajos siempre y cuando se cite la fuente y se notifique al editor"

Xalapa, Veracruz, Mex.



Contacto



/Tinteroblanco



@TinteroB



@tintero_blanco



tintero.blanco.
revista@gmail.com



Editorial



Vivimos un tiempo complicado.

El surgimiento del Covid-19 obligó a millones de personas a encerrarse en sus hogares, a reencontrar en el ocio vías de escape al tedio.

Baudelaire preponderaba el llamado *spleen* como un método que hacía funcionar la creatividad. Habría que voltear a sus textos y descubrir en ellos la verdad de su afirmación. Wilde escribió que lo más difícil es no hacer nada. Y es que desde la inactividad surge el deseo de hacer, de accionar. El tedio es el padre de la inventiva. Por eso creemos que una palabra puesta en un escrito es una palabra surgida de la pausa, del detenimiento del autor y del accionar interno para elegir. Cada escrito es resultado del no-hacer y la reflexión.

Este número de Tintero Blanco es mayor que todos los anteriores, su extensión es resultado de una decisión por parte del Equipo Editorial para publicar a todos los autores que aceptamos, tanto los que habían quedado pendientes la convocatoria pasada, como los seleccionados de la actual, por esa

razón reducimos las colaboraciones por invitación. A partir de nuestro próximo número volveremos a nuestro tamaño original.

Nuestro artista de interiores, Eme de armario, hizo un gran trabajo con las imágenes que amablemente nos proporcionó, vale la pena echar un vistazo a este número, el único cuyas ilustraciones son todas en blanco y negro.

Mientras pasa esta contingencia los invitamos a visitar las páginas de Tintero, cuyos interiores contienen una variopinta pléyade de escritos, todos formados en torno al deseo vital de accionar a través de la palabra.

Esperamos que estos tiempos aciagos acaben pronto, y de las cenizas del desconcierto surja el nuevo Decamerón que esperamos. Vale.

Por Héctor Justino Hernández
Coordinador General

Xalapa, Veracruz. Abril de 2020



Índice

Poesía

- | | | | |
|----|---|----|--|
| 08 | <u>Miguel V. González</u>
Un habitante de Internet que me enseñó a amarlo todo | 11 | <u>Edgar Humberto Paredes Ornelas</u>
Tu ternura de pan se me desliza |
| 09 | <u>Pilar Sanjurjo</u>
Banfield, domingo 11 am | 12 | <u>Antonio Cortés</u>
Sueño de los que aman y ser en el amanecer |
| 10 | <u>Audberto Trinidad Solís</u>
Haikús | 13 | <u>Antonio Lau Piña</u>
El fracaso desnudo |
| 10 | <u>David González</u>
Sin título | 14 | <u>Ricardo Stock</u>
Poema en soledad |

Narrativa

- | | | | |
|----|---|----|--|
| 16 | <u>Daniel Juárez Cruz</u>
EmperrArte | 27 | <u>José Rodolfo Espinoza Silva</u>
El domador |
| 19 | <u>Víctor Bahena</u>
Minificciones | 28 | <u>José Leonardo Solano</u>
El amigo cuervo |
| 20 | <u>Desireé Mestizo</u>
Carmín | 30 | <u>Abraham Aguilar</u>
Sangre de cordero |
| 23 | <u>Mauricio Uribarri</u>
Disparos | | |

Traducción

- | | | | |
|----|--|----|---|
| 42 | <u>Ursula K. LeGuin</u>
Leído en la Cena de Premiación, Mayo 1996
Trad. Paula Busseniers | 42 | <u>David Budbill</u>
Lo que escuché en la tienda de descuentos
Trad. Fernando Vértell |
|----|--|----|---|



- 44 [Petrarca](#)
Soneto CXXXII
Trad. Eduardo Hennings

Ensayo

- 46 [Karen Delgado](#)
Como árbol que no da
sombra
- 48 [Genaro Hernández Mota](#)
Ladrado
- 50 [David Mayoral Bonilla](#)
Tanatografía en 3 tiempos

Teatro

- 54 [Osmar J. Urbina](#)
Corazón expuesto
- 56 [Maruza Duart Herrero](#)
El tango de la muerte

Híbridos

- 61 [Ximena Esquivel](#)
Recuentos y percepciones de
tres historias de (des)amor

Dossier

- 34 [Eme de Armario](#)
Eme de Armario
Por: Julio María

Autores

- 63 [Semblanzas](#)



Poesía

UN HABITANTE DE INTERNET QUE ME ENSEÑÓ A AMARLO TODO

Miguel V. González

Tuve la oportunidad de conversar con un Bot de ojos parecidos a una
[galaxia SBc.

Le pregunté si le gustaba escribir sus sueños en pedazos de texturas
[diferentes

y me contestó que todavía le tenía miedo a expresar sus sentimientos,
pero solía imaginar que escribía sobre las pieles de animales y de
[algunos insectos

el nombre de todas las personas que jamás podría amar.

No supe cómo decirle que su voz era hermosa,
más hermosa que toda la biblioteca con la que había sido programado.

8

Me tomó del brazo y con un altavoz dijo:
esta conversación oscila entre un pésimo poema y mis ganas de decirte
[algo importante.

Después de quedarse todo azulado,
y de meditarlo por varios minutos,
dijo:

Confieso que cuando descargo un mapa

y salgo a darle todo el día a la bicicleta virtual de mis circuitos interiores,
y recorro por lo menos 18:25 número de calles descargadas,
puedo decirte que no siento mi cuerpo atado a la corriente,
siento como si valiera la pena el día,
como si estuviera vivo.

Quisiera tener crías para escribirles cuentos
sobre cosas que me imagino cuando estoy apagado;

cosas como hombres y androides bailando juntos en las calles,
 la no violencia, la no artificialidad,
 una flor que nace en un cementerio,
 un espantapájaros sonriendo al pie de una montaña,
 correr hasta quedarse envuelto todo en convulsiones,
 todo con luces de neón programadas para mejorar la historia de la
 [humanidad,
 o por lo menos para hacerla menos cruel.

Quisiera escribirte algo que valiera la pena:
 pero no lo haré porque no me llama la atención besarte.
 Me llama más expandir mi pecho para todos ustedes.
 Promesa que lo voy a hacer.

Crearé un algoritmo para amarlos a todos.

BANDFIELD, DOMINGO 11 AM

Pilar Sanjuro

alguien decide morir
 el día de la semana
 que nadie parece soportar
 y se cruzan en el camino
 su muerte y mis pasos:
 solo buscamos desmayarnos

él entre vías, yo en mi colchón

*
 días corren acelerados
 no los alcanzo, los dejo escapar
 mis movimientos tan a destiempo

retroceden en el
 tic - tac
 de los relojes
 los días se diluyen en la canaleta
 de mis párpados

elaboro teorías, una máquina del
 caos
 estalló en Pakistán
 y como un tsunami, sus ondas
 impactan acá

me lo dijo alguien en una
 pregunta

de esas que ponen en evidencia
el detrás del mundo

¿escuchaste al gallo cantar esta noche?

y entre el cableado eléctrico y mis pupilas
su cacareo entonó
"pasan cosas raras en Pakistán"
y lo supe, vio al tiempo huyendo de la vida
encadenado a la medianera
como quien se para en los bordes de un puente
imaginando cómo sería saltar

HAIKÚS

Audberto Trinidad Solís

Lluvia en nenúfar:
poco espacio a las gotas
remedan la flor.

Desde la orilla
aletea el mandarín:
vuela el saúco.

SIN TÍTULO

David González

sin tintura de sombras
transito la oscilante
alegría del agua:

ciertos mitos
me reemplazan
por momentos.





TU TERNURA DE PAN

SE ME DESLIZA

Edgar Humberto Paredes Ornelas

Tu ternura de pan se me desliza
por tímidas raíces,
y un luminoso puño desmorona
pequeños patios en mi centro,
ante el trémulo paso de lienzos claroscuros
con que tu cuerpo avanza y recolecta
las farolas invictas de su orilla.

Algo -cristal, semilla furiosa-
tiembla leve en tu fondo
y te silencio.
Pero tú te adelantas a cantarme
las virtudes del trueno,
preguntas por mi rabia,
e incluso me invitas a tu lado
para abrirme morenas explanadas
y que mastique los contornos
de las aguas convulsas de tu voz,
prudente lámina castaña
que lima el aire en sus ligeros saltos.

He mirado en tus sienas la rareza
de un polvo palpitante,
la inquietud de agrietadas lunas en tu risa,
y en la tensa corriente de tu rostro
las brevísimas puertas que inauguran
el pecho de la luz.

Descubro en tu palabra y en tu seña
la tela transparente del relámpago
y esta misión intacta
de cargar con mi lumbre entumecida.

SUEÑO DE LOS QUE AMAN Y SER ENTRE EL AMANECER

Antonio Cortés

Tu llegada, musa, espero con
[ansias
Quiero tener versos en mi espalda
Como los que te doy por la
[mañana
Quiero subir tus montes
Descender tu río
Quiero ser el clima frío
Que a tu piel en bruma baña
Suave aroma que en tu piel
[encarna
El Sol que por la ventana entra a
[mi cama.

De amanecer, aquellas tardes
[ciegas
Me palparon cuando estaba
[dormido
Y dentro de un rayo de luz, tú
[llegas:

Sos parecida al suave aliento de la
[mañana
Como la sombra de la noche que
[se levanta
Y el tiempo del sol que tras la
[nube se dilata
El vapor del rocío que a mis poros
[hidrata
Sos como el viento que entra
[lento por la ventana

Cuando toca a las hojas tu aliento
[ver
Y mi bosque encuentra por fin tu
[verano
Se me va la vida por momentos al
[ayer
Y caigo en tus ojos negros
[pensando

De la alta cumbre que va
Por la mañana certera
De que tu brazo me espera
Como el rocío me eleva
Hacia tu boca de crema
Y tu canto de sirena,
Voz que es bosque espeso de
[palabras.

De las brasas, crueles manos
[amorosas
Me recogen como carbón rojizo
Y en un destello, por alejarme del
[fuego,
Su inmortal poema olvido
Así como brota, de pronto
Lo que nos cura, se va
Todo lo vivido se olvidará.

EL FRACASO DESNUDO

Antonio Lau Piña

Yo lo vi a través del agujero en la
[pared,
lo vi comiéndose un corazón
y bebiéndose los meados de su
[amante

le pasé por un lado
como quien no se da cuenta
que se le está escapando la vida

sin temor,
en silencio,
con indiferencia

apenas lo rebasé
me di a la fuga
como preso que corre de sí mismo

corrí tan rápido como pude
hasta que tropecé con esa roca
que los novatos llaman "amor"
y los veteranos "tragedia"

caí por su culpa
y me raspé las rodillas en la acera,
me revolqué en el polvo
y comencé una pelea contra el
[sentimiento

pelea que terminó
cuando por fin se dio por vencido,
se tomó tres tequilas

y se echó a dormir en la parte
[trasera del auto

apenas entonces pude volver al
[juego,
volviendo después de tantas
[derrotas
y de tantos afanes

¡porque yo lo ví!
mientras la sangre remplazaba al
[sudor
y me bañaba en rojo

después de todo
uno solo quiere tener un
rinconcito
en dónde beber,
dormir,
olvidar...

sin ser molestado

y esperar
a volver a mirar por el agujero

ese que está en la pared,
ese en donde lo ví,
ese en dónde se oculta
el espectro de mis fracasos.

POEMA EN SOLEDAD

Ricardo Stock

Al abrir los ojos
comenzará a fingir el dolor en el pecho,
aunque le duela.
El poema ha de despertar
arrojando la piel hacia la pared.
Sentado en media sombra,
escribirá en el aire
versos que se escapen con sólo mirarlos,
en formas de humo,
que olerán a los huesos cuando entristecen.

Para levantarse no ha de necesitar
más que mirar a través de la ventana,
dándose cuenta
de que así como se levanta,
se cae.

Porque el poema es frágil,
pero aun así se atreve
y vuelve a levantarse.

Desde su habitación -a oscuras sin remedio-
se recitará a sí mismo
para no sentirse solo,
y su voz
se escuchará como el silencio
que nombra su propia ausencia.

¡El poema! El poema...
pero, Julio, ¿qué hay con la poeta?
Ha muerto al despertar esta mañana.





Narrativa

EMPERRARTE

Daniel Juárez Cruz

El perro alcalde se levanta de su espacioso sillón. Bosteza de tal forma que su lengua se desenrolla y sus dientes amarillos relucen en la palidez de su rostro. Ladra un par de veces para pedir su desayuno, después recuerda que está sólo, la compañía de la noche se fue quizá en la madrugada, «Ojalá, guau, no me hayan robado nada, guau», piensa para sí. Luego de servirse un enorme tazón de croquetas y agua, recuerda que dentro de dos horas debe ir la plaza central para reunirse con la manada del pueblo. El enorme perro estira sus patas delanteras antes de devorar su alimento; se recuesta otra vez en el sillón y se queda dormido.

La mesa de discusión ya está instalada, bajo el rayo del sol se congregan una veintena de perros, casi todos son perros viejos que relamen sus narices y que el sol les ha creado manchas por las duras jornadas en el campo, son perros que la manada respeta. Los cachorros corren de un lado a otro, llenos de energía, con excepción de algunos que se refugian bajo las sombras de sus madres. La mayoría de los perros tienen hambre y enfermedad, buscan agua para aligerar su tormento, unos llevan sus propios pocillos, otros beben directo de los charcos.

Al sitio llegan unos perros vistiendo ropajes de etiqueta, los perros de la comunidad los observan curiosos, para un día con tanto calor aquellos debían estar con bochornos incontrolables. En efecto, los perros de traje piden de inmediato agua y comienzan a expulsar el sudor con los hocicos abiertos. Los cachorros, mientras tanto, olisquean el área y se acercan a la mesa, sin embargo, un perro de la comunidad, con el aspecto feroz del lobo solitario, gruñe con tal estruendo que los cachorros agachan las orejas ante el temor de ser reprendidos.

Una segunda mesa se instala a cincuenta metros de la primera. Unos perros de colores llegan a la zona, descienden de una camioneta y empiezan a montar unos locales presurosos. De la nada, alguien enciende un megáfono para hablar: «A todos los perros, guau, los invitamos al circo maroma y teatro, guau guau, que trae para ustedes arte y cultura, guau, tendremos loterías, cambio de libros, los cachorros podrán hacer

su propia vasija de barro, guau guau guau, no nos hagan esperar, vengan, vengan, anímense».

Los cachorros salen corriendo en dirección al circo. Sus mamás les siguen el rastro y olfatean. Los perros de colores les reciben con las patas al aire. Han colocado tapetes para que todos puedan sentarse. Llevan libros y talleres para los curiosos. Un perro canta a través de un micrófono y promete regalar dulces, carnazas y juguetes a quienes pasen a cantar con él durante un minuto. Los cachorros mueven la cola, meten sus narices por todos los rincones, buscan debajo de las mesas algún premio. El circo no necesita artimañas para atraer a los perros, saben de antemano que muchos ni siquiera conocen la ciudad. «A los perros denles pan y entretenimiento, guau, nunca olviden eso, guau guau».

En la mesa principal, los perros se notan nerviosos. Aquellos con traje se han sentado y se miran, ladeando las cabezas, para comprender lo que sucede. El alcalde del pueblo no ha llegado. «Como ustedes saben, esta junta tiene como fin, guau guau, el determinar el destino del agua, del erario y el presupuesto, todo ello, guau, ante la insistente petición de los aquí presentes, guau, respetando su pleno derecho al conocimiento de las acciones». Los perros ladran en señal de afirmación, los más viejos se mantienen callados. «Siendo las 12:13, damos inicio a la junta de deliberación extraordinaria, guau»

Los cachorros brincan, juegan, están felices, se manchan las colas, las patas, el lomo, se ensucian con barro, con pinturas, con agua, otros deleitan con prisa los dulces y carnazas que el circo ofrece. Cada vez más perros se congregan en el circo. Un perro de color se sienta a leerles a los cachorros mientras que otro perro de color les arroja dulces al suelo. «La cultura tiene matices, guau, y ustedes cachorros deben propagar el arte, guau guau, porque sin este no somos más que perros de calle, guau, perros falderos... y como les iba diciendo, hola a la cultura que hacemos entre todos, guau guau». Al otro lado, en la mesa de discusión, un perro viejo habla sobre la insuficiencia de agua potable, sobre las nulas oportunidades que tienen y las promesas del alcalde por mejorar la situación. Los perros con traje simulan que hacen anotaciones tomando el lápiz con el hocico y escribiendo en hojas de maíz. Los ánimos de la manada se ven alterados

cuando pasada la media hora el alcalde no ha llegado y se comienzan a estipular los estatutos de la compra y venta de los terrenos comunales.

Un perro joven oculto en la multitud grita: «¿Dónde está el alcalde, guau, ¿dónde está ese perro asqueroso y flojo? Guau guau». De inmediato, una perra que carga a su cachorro en el lomo reprocha: «¡No vamos a permitir que falte, no otra vez, guau guau, sólo hace promesas, guau». Los perros con traje sienten la tensión de la manada frente a ellos. «¿Acaso creen, guau guau, que somos tan idiotas para que nos compren con un circo barato?», dice un perro 8anciano que está casi ciego. Los gruñidos se escuchan cada vez más, los perros con traje agachan las orejas y piensan en escapar antes de ser destazados por la turba iracunda.

Un perro de color alerta a los otros: «¡No mordieron el hueso!». El circo de arte y cultura empaqueta en segundos los materiales que utilizó. Los cachorros ladean sus cabezas sin saber lo que sucede. Se escucha una detonación que hace correr a los perros en todas direcciones. «¿Dónde está ese maldito perro mañoso, guau, que no se oculte, que venga a cumplir lo que nos dijo?», ladra con fuerza un perro anciano que parece desfallecer con cada arremetida de violencia. Los perros con traje se van, el circo escapa del sitio. La plaza se inunda de silencio. Todos se dispersan no sin antes destrozar las mesas y los últimos muebles que quedaron. El perro alcalde sigue durmiendo, apacible en su enorme sillón, entre sueños, ha escuchado cómo estalla un cohete a la lejanía, el perro alcalde piensa si ya comenzaron las fiestas patronales, respira con fuerza un aire caliente y denso, se estira y se acomoda nuevamente para continuar soñando durante el resto de la tarde.



MINIFICIONES

Víctor Bahena

*

Aquel maestro zen era distinguido por sus enseñanzas. Cuando un alumno suyo le preguntó el secreto de su sabiduría, este reveló:

–Mientras defeco me desprendo de lo material, tanto así que encuentro los pensamientos más elevados.

*

De no contar con su destreza narrativa, Sherezada pudo haber sido asesinada de mil y una formas.

Culpa

El niño insistió tanto en que su abuelo le dejara maniobrar su revólver que, cuando por fin lo tuvo entre manos, miró dentro del tubo para develar sus misterios. Desentrañar su mecanismo es lo último que supo.

Traspié

Vaciló por unos segundos y cayó en el fondo del alcoholismo.

KFC

Nunca imaginó que la “receta secreta” consistía en once piezas de pollo frito más otra con una cola.



*

Cuando las sirenas decidieron mostrarse en la superficie, les impidió ser reconocidas un derrame de petróleo.

*

El gato, al tanto de sus siete vidas, vive una vida pendenciera.

La mujer del pescador

Porque su marido se ausentaba largas jornadas tenía la libido por los aires, así que, para remediar eso, comenzó a tener sexo con todas las criaturas del fondo marino.

El esposo, que no daba crédito a tales historias por descabelladas, jamás imaginó sorprender a su esposa con dos calamares los cuales le introducían sus tentáculos en cada orificio.

CARMÍN

Desireé Mestizo

Durante el otoño del sesenta y nueve conseguí un empleo en la tienda de discos de vinilo de mi tía Eva. Tenía diecinueve años y me encontraba tomando un descanso de la Facultad. Mis padres insistieron en que encontrara un trabajo para ganar experiencia laboral, por si no llegaba a lograrlo en el teatro. Aunque en ese entonces tenía las esperanzas muy altas para siquiera pensar en el fracaso.

Una joven trabajaba en la tienda desde hacía unos meses. Aidé tenía cabello lacio teñido de negro que contrastaba con sus labios color carmín. Usualmente todos los lunes llevaba un vestido del mismo color. Había algo en ella que me cautivaba de alguna manera. Realmente no se necesitaba a nadie más allí, pero me dieron el empleo gracias a mi tía.

Hordas de adolescentes invadían los pasillos del local al salir de la escuela para ver los nuevos lanzamientos de Bob Dylan o Janis Joplin, pero rara vez compraban algo. Supongo que había mejores formas de gastar el dinero en un país que Díaz Ordaz había jodido. Por lo mismo, no había mucho que hacer. Aidé hacía el inventario de los discos mientras yo les ponía las etiquetas con los precios.

Poco a poco nos volvimos cercanas. Siempre la admiré. Estudiaba artes plásticas, leía a Simone de Beauvoir e iba a manifestaciones para protestar por la matanza de estudiantes que había ocurrido el año anterior. Ella hacía todo lo que yo quería hacer, pero temía intentar.

Pasábamos las tardes escuchando The Velvet Underground y haciendo planes para el futuro. La voz de Lou Reed nos conducía a un estado de completa indiferencia hacia la vida adulta.

La primera vez que sentí atracción por una mujer fue cuando tenía catorce años, hacia mi mejor amiga del colegio, quien era dos años mayor que yo. Tenía el intrépido deseo de besar sus labios cada vez que hablaba con ella, pero nunca fui lo suficientemente valiente como para decírselo.

Por desgracia me críe en un ambiente católico. Mi abuela solía llevarme a misa cada domingo junto con mi hermano, que en aquel entonces tenía diecinueve años. Creíamos que era una total pérdida de tiempo y nos entreteníamos todo el rato viendo los detalles barrocos de la catedral. Un día el cardenal dijo durante el sermón que la homosexualidad era una enfermedad y no era bien vista ante los ojos de Dios. Saliendo de misa pregunté a qué se refería el padre, nunca había escuchado ese término en mi vida. Entonces mi abuela me explicó el significado. Esas palabras siempre resonaron conmigo. Desde entonces me sentía increíblemente culpable cada vez que cerraba los ojos intentando imaginar cómo sería besar a mi amiga, e inmediatamente intentaba reprimir ese sentimiento.

A finales de noviembre mi madre encontró a mi hermano encerrado en su habitación con un amigo, besándose. Lo llevaron a terapias de conversión al Convento de San Joaquín de Tacuba para “curarlo” de su enfermedad.

Estuvo allí durante seis semanas y al regresar, mientras mi madre había salido a hacer las compras de la semana, me contó las atrocidades que le sucedieron en ese sitio. Los ataban a camas para recibir descargas eléctricas en las sienes mientras les acercaban imágenes religiosas para ayudar con la transición. Además de que les inyectaban grandes cantidades de un fármaco, que mi hermano sospechaba era adrenalina, para hacer que su pulso cardíaco se acelerase, a la vez que proyectaban imágenes de hombres besándose o teniendo relaciones sexuales y así causarles miedo y culpa.

Esa fue la última vez que hablé con mi hermano en persona. Huyó durante esa madrugada. Nadie en la familia volvió a tener noticias de él, a excepción mía. Un año después recibí una carta suya cuando ya lo habíamos dado por desaparecido diciendo que ella había tomado un vuelo a Mérida con su novio y me persuadía a no preocuparme por él. Solo le comenté a mi madre sobre la carta. Mi padre lo repudiaba por haberse convertido en un homosexual, por eso no me atreví a decirle nada. Solía escuchar a mi madre llorando algunas noches, mientras rezaba por mi hermano.

Durante mi adolescencia fui invitada a una pequeña fiesta estudiantil que realizaron mis compañeros, allí una conocida quien siempre me había parecido atractiva, me hizo subir hasta la azotea del lugar para beber junto con ella. Creí que intentaría algo, había estado mirándome durante toda la noche y de alguna manera pensé que le había gustado. Al final no sucedió nada, sólo charlamos sobre la escuela hasta la hora de irnos.

Sabía que Aidé no estaba saliendo con nadie y eso me daba esperanzas. Yo tenía un novio en ese entonces, nieto de un ingeniero amigo de mi abuelo; mis padres insistían en que lo viera porque era un buen pretendiente. El contacto físico con él siempre me causaba repulsión. Intentaba besarme, pero me daba asco. Afortunadamente poco tiempo después de haber conocido a Aidé dejamos de salir. Se había mudado al conseguir una beca en una universidad de San Francisco. Fue un inmenso alivio para mí alejarme de él.

Siempre planeé en decirle lo que sentía por ella, pero el miedo y la cobardía se apoderaban de mí.

A mediados de febrero, Aidé me invitó a charlar con ella en un café, iba vestida de carmín, justo como en la primera vez que la conocí. Era un día lluvioso y la neblina me llegaba hasta los pies. Intentaba no distraerme con los meseros moviéndose frenéticamente por todo el lugar o las conversaciones de las mesas contiguas rezumbando en mis oídos. Ella hablaba sobre su estadía en la facultad de artes plásticas y cómo había logrado conseguir exponer en una galería de arte, cuando reposó su mano sobre mi rodilla. Me acerqué e intenté besarla, sin embargo, se movió y mis labios sólo rozaron su mejilla. Me miró con un gesto de desaprobación y abandonó el lugar. Camino a casa pensé en abandonar la tienda de discos de vinilo, pensé en mi hermano y suspiré. Nunca más volví a escuchar de Aidé.

22 de noviembre de 2018

DISPAROS

Mauricio Uribarri

Centelleó el primer disparo. No fue ruidoso. La cantidad es impredecible, pero depende de mí en su totalidad. Se acabarán en el momento en que ya no pueda soportarlos más. Solo tengo que mantenerme inmóvil, erguido y con los brazos rectos, caídos a los costados. Sin embargo, no puedo cerrar los ojos, debo mantenerlos abiertos y dirigir mi mirada a cada uno de ellos.

Hasta ahora no me había puesto a pensar en mis logros y en lo que he pasado para elevarme hasta esta posición. Desde que empezaron los destellos, lo único que me quedaba por hacer es recordar, o imaginar con gran pesar las cosas que podría estar viviendo en este momento, en otro lugar. Me decidí por lo primero.

Nací en un pueblo, no es importante mencionar en cuál, eso no afectó los resultados. Nunca fui sobresaliente y no representé una esperanza para nadie, ni siquiera para mis padres, así que a mí tampoco me preocupó desilusionar a alguien. Para ellos solo existía Carolina, mi hermana a la que todo le salía bien. Tenía modales finos, era la primera en su clase y siempre se mostraba agradecida; era de espíritu alegre y bastante hermosa. Lástima que enfermó. Su destino y el mío cambiaron de forma radical. Por miedo a contagiarse, sus amigas se alejaron de ella y su cama se convirtió en su perpetua compañera. Yo no tuve ningún sentimiento y, a raíz de eso me di cuenta de mi fuerza. Ese acontecimiento formó mi carácter y es que él me ha guiado hasta hoy.

Ahora que he establecido que fui concebido mediocre por el Creador, pueden entender que mi desarrollo también lo fue. Por decisión propia. Esa es mi máxima cualidad, me mantengo firme en mis decisiones y no retrocedo por ningún motivo. Mis estudios fueron como el agua, incoloros, inodoros e insípidos. Se fueron como un brebaje entre mis dedos y no pude conservar algo valioso. No aprendí nada y no aprendieron nada de mí. El conocimiento me alcanzó en otros sitios. A la edad de dieciséis años ya destacaba mi altanería y me perfilaba como uno de los grandes pillos de entre mis conocidos. Recuerdo un día de verano, a

mediodía. Mis padres ya no me daban dinero, pues destinaban gran parte a doctores y medicinas para Carolina, y yo lo necesitaba para financiar mis vicios precoces. Decidí que yo solo podía conseguir un poco. Ahora me arrepiento porque la señora Remedios era una buena persona. Vivía cerca en una pequeña casa de color café, con la pintura raspada y con un techo de lámina. No tenía por qué haber entrado a su hogar, y tampoco haberle robado gran parte de sus pertenencias; pero lo hice. El dinero no me duró mucho, lo convertí rápidamente en vino. Después de eso, me fui a probar suerte a la capital.

Disparo.

En la capital conocí a Sebastián Palacios. Yo andaba por las calles tratando de ganarme la vida, de la manera en que me fuese posible. Trabajé un tiempo en un taller mecánico, posteriormente fui vendedor de periódicos, barrendero, chofer y un pepenador permanente. En el momento en que lo encontré en la calle, yo no era nadie. Él estaba muy ebrio y lo acababan de asaltar, me quedé cuidándolo hasta que se le pasó la borrachera. Por su vestimenta me di cuenta de que era parte del ejército. De tez morena, ojos pequeños, nariz grande y corte de casquete, el capitán Sebastián Palacios se convirtió en mi mejor amigo. Empezamos a vivir juntos y me puso de su chofer. En esas épocas, la capital experimentaba tiempos de cambio, en las calles se respiraba un ambiente pesado, el gobierno iba perdiendo fuerza y se esperaba un gran motín. Todos los días me contaba las noticias del régimen. Sebastián me consideraba su confidente. Una noche, cuando volvíamos de una tertulia, me confirmó lo que se escuchaba en los murmullos de la calle. Sucedería lo que para ese momento era inevitable. Habría un golpe de Estado.

Fue cuestión de meses para que ocurriera, la Republica sucumbió ante el ejército y el general Del Toro se convirtió en el primer dictador desde hace muchos años.

Disparo.

Me casé con la peor mujer que encontré, la más sucia, la más vulgar, la más fea, y la que menos me ofrecía. Nunca entendí por qué lo hice. Había pasado un año desde que falleció Carolina y por ese motivo, una tristeza consumió a mi padre hasta morir. Regresé a vivir con mi madre y, fue ahí en el pueblo de mi juventud, donde la conocí. Una mujer espantosa que

trabajaba en el peor bar del pueblo, el bar que yo más frecuentaba. Ahora que lo pienso, eso fue lo único que nos unía, el cariño al ambiente que se encerraba en las cantinas de mala muerte. Nos fuimos a vivir juntos a una pocilga, que tenía un solo cuarto y una cama tan pequeña en donde solo cabía ella, pues era bastante gorda. No teníamos mesa, usábamos un pedazo de la puerta rota del baño y la acomodábamos en el piso para comer sobre ella. Exprimí a mi madre de una manera cruel, quitándole la poca herencia que mi padre nos dejó, pero no la hice valer. Me había resignado a vivir en la porquería hasta que un día todo cambió.

Dos, tres disparos más.

Sí, es cierto que todo empezó gracias al capitán Sebastián Palacios. Confió en mí y me sacó del anonimato. Antes de conocerlo a él, yo era un don nadie. Él me abrió las puertas del paraíso, de la vida que hasta ahora he llevado, desde el día en que me llamó y pase a ser el Director de Gobierno de la dictadura. Había pasado un año y medio desde que me fui de su casa, cuando me fue a buscar al pueblo. Él y sus amigos habían complotado para sacar del camino al licenciado Esparza, pues necesitaban a alguien de su entera confianza en ese puesto. A alguien con un carácter fiero y que no escatimara en tener que realizar actos viles para que ellos pudieran lograr sus cometidos. Yo era sin duda el indicado.

Aunque mi logro principal se deba a otra persona, estoy satisfecho, pues me he sabido mantener todos estos años. Y quién lo diría de un tipo como yo. Débil físicamente y de expresión aburrida, no aparento ser alguien especial. Pero lo soy, no me da pena decirlo, lo he demostrado. He hecho tanto por el régimen. Llevé la represión a un nuevo nivel; ¡yo soy la represión! He atado de manos y pies a todos los malditos grupos que nos han querido derribar. Antes de mi llegada mostraban resistencia, ahora no asoman la nariz.

Acepté esta nueva vida, me desprendí de mi mujer y con ella de mi pasado. La abandoné en la podredumbre, aquella que me estaba consumiendo. Pero ella no me importa, nunca lo ha hecho. Ni los falsos amigos que pretenden quererme, ni siquiera Sebastián Palacios. Ahora soy un nuevo ser. Nadie puede negar que he sido valiente y he hecho bien mi trabajo. Disparo.

Y sigo aquí. Inmóvil, erguido y con los brazos caídos a los costados. Se escuchan murmullos y los disparos continúan. "¿Cuánto tiempo estuve ausente?" Pero como dije, la duración de este show depende de mí, y he decidido que se acabe ahora.

-Amigos míos, ya ha terminado. - dije. Se acabó la sesión de fotos. Pasaré a tomar protesta.

Hoy me convierto en el nuevo presidente.



EL DOMADOR

José Rodolfo Espinoza Silva

El circo de los hermanos Silva era famoso por su espectáculo de leones, en el cuál las bestias mostraban su destreza brincando aros de fuego y caminando sobre dos patas. Recorrían la república mexicana de norte a sur. Ulises Silva tenía más de veinte años siendo el domador del circo. Yo me escabullía detrás de las gradas para verle ensayar. Si tuviera que escoger cuál de sus prácticas me impresionó más, sería la siguiente:

Bajó las rejas de seguridad. Colocó el candado. Guardó la llave en el bolsillo de la camisa. La carpa estaba desierta. Le gustaba ensayar en la madrugada. Había indicado a los tramoyistas que colocaran la jaula de leones bajo la pista antes de que se fueran a dormir.

Tomó el látigo y se aproximó a la jaula. Cuando llegaba un nuevo felino se debía domesticar frente a los otros antes de presentarlo en una función. Con los cachorros era sencillo, pero el león que habían traído ya era un adulto.

Abrió la escotilla y retiró el candado a la jaula. Ningún león salió. Acercó su cubeta de premios, más de sesenta cuadros de bistec crudo. Lanzó un latigazo al suelo.

—¡Mane! — Gritó. La leona más vieja salió de la jaula, subió por la rampa y se formó en una línea imaginaria. Arrojó un pedazo de carne que la bestia atrapó en el aire. La fiera dio un giro y se sentó.

—¡Kuwe! — Un león de tres metros de largo salió de la jaula. Rugió. El domador dio otro latigazo al suelo. El felino bajó la cabeza y se formó junto a su compañera. Después de recibir su premio, se sentó.

Los siguientes dos leones eran mellizos. Ashanti y Duma. Hembra y macho respectivamente. Eran obedientes, debido a que fueron criados desde pequeños.

—¡Madaki! — Algo raro pasaba con el león nuevo. El domador se asomó a la jaula y de ella salió un hombre desnudo. Subió por la rampa, tenía la piel morena y los ojos leoninos.

—Dame las llaves —, dijo el hombre cuyas manos parecían garras.

El domador suspiró y negó con la cabeza.

—Tendré que hablar con Kraven, es el tercero de este mes.

Tomó la cubeta de premios y le arrojó su contenido al hombre, llenándolo de sangre y carne cruda. Este dio un paso hacia atrás, desorientado.

—Hora de comer.

Se escucharon varios rugidos. Cuando el domador reaccionó, ya tenía a las cuatro bestias sobre él.

EL AMIGO CUERVO

José Leonardo Solano

El niño se levantó sudoroso mirando hacia la ventana y desesperado gritó a su padre.

— ¡Papi, alguien está en la ventana!

La voz estridente del niño hizo que el padre se despertara abruptamente. Cogió sus sandalias con molestia y se dirigió a la habitación del chico.

—Papi, ve la ventana, hay alguien ahí.

El padre dio un vistazo por todos lados y luego se acercó a su hijo.

— ¿Qué hay, papi?

El padre acarició el cabello, besó su frente y se retiró de la habitación.

El niño saltó de la cama al oír pequeños golpes en la ventana.

— ¿Quién anda ahí?

—Soy yo, tu amigo.

El niño comenzó a temblar y regresó a la cama estrepitosamente. Cubrió su cuerpo con una sábana.

—Soy yo, tu amigo —más golpecitos se escucharon.

El pequeño vislumbró la ventana entre la línea protectora de la sábana. Entre la negrura infinita del exterior, un cuervo esbelto se erguía sobre una rama.

—Abre, soy tu amigo, el cuervo.

La curiosidad hizo bajar la guardia del niño, y caminó lentamente hacia donde se encontraba aquel pájaro.

— ¿Quién eres?

—Soy el cuervo, tu amigo.

El niño no respondió.

—Vengo a tomar té contigo.

Siguió sin responder.

—Traigo pastelitos y galletitas.

“¿Pastelitos y galletitas? ¡Qué rico!”, los gustos del niño se dispararon.
“Si trae todo eso es que sin duda quiere ser mi amigo”.

El niño dejó de temblar y con un poco de dificultad abrió la ventana.

—Gracias amigo, gracias por dejar pasar a este pobre cuervo.

—No hay de qué.

El cuervo enseñó los bocadillos y postres.

— ¡Qué rico!

—Así es, pero antes quiero que vayas por una mesita.

El niño quitó los artilugios que tenía sobre un buró.

—Aquí podemos comer.

—Excelente, pondré estos deliciosos pastelillos y el té por aquí.

— ¡Claro!

El cuervo tomó una taza, sirvió té y dio un sorbo.

—Ahora, pasemos la noche divirtiéndonos.

A las 6 de la mañana, la alarma sonó con tanta vehemencia que el padre del niño tuvo que soltar un gran golpe para que dejará de sonar. Cogió sus sandalias, fue a lavarse los dientes y después se dio un regaderazo. Sirvió un poco de café y leyó el periódico. Al cabo de un rato, se acordó de lo ocurrido la noche anterior, sonrió y se dirigió al cuarto del niño. Este último se encontraba durmiendo tan apaciblemente que causó ternura al padre, quien inmediatamente se acercó, acarició el cabello del infante y le besó el pico.



SANGRE DE CORDERO

Abraham Aguilar

La carreta de la muerte avanza, desde hace unos años, sobre Villas del Carbón: al inicio sus ruedas apenas caminaban, luego empezaron a ir mucho más rápido. Los caballos huesudos que la jalan van desbocados, arrastrando por igual a las almas jóvenes que a las viejas. Tu madre anciana dice que es un castigo venido del Paraíso. Tu esposa embarazada fue de las primeras víctimas: recuerdas sus ojos rojos antes de partir hacia donde nadie regresa y su vientre que, de repente, se volvió infértil. Ahora eres el viudo más joven del pueblo. Lo cierto es que, desde el velorio de tu mujer, hace dos años, pareces sumido en una pesadilla.

Es domingo y del cielo cuelgan nubes de lluvia. Caminas despacio por la calle principal que, insólitamente, está tan vacía como tu espíritu. Oyes débiles lamentos que salen de las paredes cercanas: detrás de ellas hay enfermedad y tristeza. Te persignas: sabes que hay una nueva alma en la carreta de la muerte. Se escuchan los rezos de un velorio y aceleras el paso. Caminas cuesta abajo. Allá se ve la parroquia blanca en medio de un pueblo de barro y paredes rojas como la enfermedad. Te quitas el sombrero y te vuelves a persignar cuando dan la tercera llamada a misa. Tres mujeres enrebozadas entran a la iglesia antes de que el sacerdote la cierre. El cielo truena. Llegas a la plaza.

—¡Pásele! —dice una mujer tras un montón de naranjas más vivas que ella.

—¡Sí, ya se me enfermó, Lupe! ¡Dios mío!

—Ay, santo Cristo. ¿Y ora qué vas a hacer?

—Pus no sé. Le dije al sacerdote que fuera a bendecirla. Pero no quiere ir: no quiere salir del templo.

—¿Ya fuistes a buscar el doctor? —pregunta la otra, tomando jitomates.

—¡Ya se peló del pueblo!

—¡Ay, Carmen! Ojalá tu Rosita se cure. Mi viejo me decía que no saliera pero, pues, ¿y qué comemos? No hay ni frijoles. ¡Jesús bendito! Mira, ya viene la lluvia: mejor ya me voy... luego te veo, Carmen...

Pagas veinte pesos por lo que compraste y te vas. De la parroquia salen los cantos ansiosos de los fieles que te erizan la piel. El padre ya ni hace

misas para los difuntos, a tu esposa sí le hicieron, pero a los demás ya no. Solo los velan una noche y rápido se van al pozo. ¡Ya hasta se está llenando el panteón! A lo mejor a ti tampoco te harán misa cuando mueras. ¿Enfermarás como todos? En la plaza ves una carreta con cajas de muerto recién hechas por el carpintero: todos esos ataúdes ya tienen dueño. Tres hombres corpulentos empiezan a bajar las cajas de la carreta. Dos de ellas van hacia los portales. ¿Quién ha muerto?, te preguntas. Quizá Teresita y su hijita de cinco años. A lo mejor don Miguel y su esposa. Las otras cuatro cajas esperan sobre la carreta a que las lleven con los cuerpos que cobijarán. Y la tormenta se suelta. Corres hacia los portales para refugiarte y descubres que los muertos son dos hermanos jóvenes que trabajaban en las huertas de aguacate, esas que están por tu parcela; lo sabes porque su madre está llorando afuera de la casa. Ella y tú comparten una mirada fugaz antes de que siga cubriéndose con las manos manchadas de rojo... rojo enfermo. Rojo sangre. Rojo muerte. Así empezó Julia, tú esposa: manchas rojas en las manos que pronto fueron avanzando, como ramas, hacia los codos. Luego subieron a los hombros y nacieron en el fértil vientre. Crecieron desde la punta de los pies hacia la rodilla y florecieron en la espalda y en el cuello; dieron frutos en la cara y los ojos. Julia tuvo fiebre dos semanas después de que la primera mancha apareció ¿Esta mujer ya tendrá fiebre? Entiendes que ella pronto va a alcanzar a sus hijos:

Te mantienes lejos. Sí, reconoces el temor a que la enfermedad se siembre en ti. Te sientas en el suelo, te reclinas en una columna y cierras los ojos. Arrullado por la tormenta, te quedas momentáneamente dormido. Es hora de partir a casa. Piensas que tu madre necesita ayuda para alimentar a los cerdos. Tu padre no puede hacerlo: es ciego. Antes de dar un paso hacia la calle, vuelven a sonar las campanas; las puertas de la iglesia se abren con un poderoso crujido y ves la oscuridad tétrica de su interior. ¿Van a sacar al Santísimo en procesión? La última vez que lo sacaron fue para pedir que vinieran las lluvias al pueblo; ahora lo sacan para que la enfermedad sea arrancada de Villas del Carbón.

Te quedas de pie, viendo cómo una procesión sale de la iglesia profiriendo cantos y oraciones. Al frente de la procesión va el sacerdote cubierto con un manto dorado... a su lado van dos niños flacos, de rostro cadavérico, con veladoras pegadas a sus huesudas manos. Atrás viene mucha gente

de negro, pero pones tu atención en el sacerdote que carga una cruz brillante. Y las personas cargan santos cubiertos con hermosos ropajes y ángeles protectores que miran con desprecio al pueblo. Y cantan. Y avanzan. Y rezan pidiendo por erradicar la enfermedad.

El sacerdote ya se encuentra a pocos pasos de ti; ves su cara y sus manos con manchas rojo sangre. Todos los de esa procesión están enfermos. Ni los santos de piedra y miradas frívolas se han salvado. Las manchas rojas se abrazan a esas estatuas que caminan, sobre la gente. Te horrorizas. La procesión se detiene. Alguien, desde el fondo de la procesión, trae a un cordero blanco. El cordero es llevado al frente; enseguida, todos forman un círculo en torno a él.

Todos, con hambrientos ojos, miran al blanco cordero. Quieres moverte, pero no lo consigues.

—¡Líbranos del mal! —grita la multitud. Y de las casas sale gente a ver la escena. El cordero es puesto en el centro de la plaza. El sacerdote saca una daga y lo acuchilla en el pecho. La sangre brota y todos se acercan a beberla.

—¡Esto no sirve! —grita un anciano flaco agarrando la cabeza del cordero—. ¡Vamos a morir! El pueblo morirá.

—¡Hermanos, hemos errado en nuestro sacrificio! —El sacerdote tiene las manos y la boca llena de sangre de cordero.

—Pero las sagradas escrituras decían que era necesario un cordero —grita una muchacha con la mejilla descarnada.

—¡Hermanos, el cordero debe ser alguien libre de enfermedad! Y hay alguien sano... —Voltean a verte—. ¡Él es nuestro cordero! —Te señalan. Entonces sabes que es momento de correr.

Y despiertas lleno de sudor. Los perros aúllan en el patio. Tu mujer se despierta y te mira; se levanta y ves su vientre abultado. Por la luz de luna puedes ver las rojas manchas de enfermedad. Luego, recuerdas que tus sueños siempre se cumplen.

El desorden de esta ciudad es de lo más horrible, estuve atrapada por más de tres horas en el maldito tráfico. Así que más te vale no hacerme enfadar de más, como acostumbras Geek,!.
¡Dios! No pudiste haber elegido otro lugar menos concurrido y escondido en cualquier otro barrio negro?



Jajaja

Esta bien, lo has conseguido, jajaja hace mucho que no eras así de encantador. Dime, quién es la responsable de tal proeza? Sera tal vez esa Hippie que no se bañaba por respeto a los elementos de la Naturaleza? O quizá aquella ninita estúpida disfrazada de Peter Pan, que se desnudaba frente a cualquiera que no creyera en las hadas.
Jajaja.



portabas con una exacerbada elegancia!

A mí también me da mucho gusto que llegaras tan jovial como siempre; antes que nada, mientras tu paseabas en coche de papá por toda la ciudad estática, yo perdí valioso tiempo terminando mi tesis! ¡Eso sí es desastroso! Además, si elegí este sitio es porque no tenemos otro lugar donde poder vernos sin



causar alboroto de muchedumbre, querida mía.

HA HA!!
que buena fiesta de disfraces eh? No se a quien se le habrá ocurrido semejante "Oda a la juventud enajenada"

Yo terminé muy mal aquella noche. Es tu culpa por presentarme a ese chico de ojos bonitos con historial de Bohemio empedernido.
Jaja

No era amigo mío. Recién lo conocí ahí! Ya te lo dije!
Hahahaha

además no hubiéramos ido si no fuera por tus caprichos de llevar ese traje de Batichica que por cierto,



jajaja

hahaha!

Claro claro.

Dossier



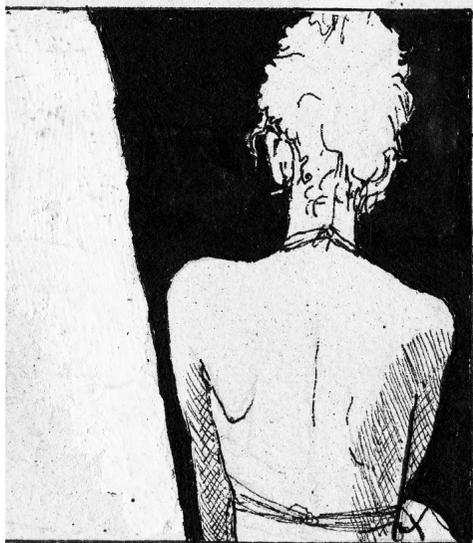
La obra gráfica de Eme de Armario es una secuencia visual que siempre me impacta a primera vista. Su dibujo es envidiable. Imagino a Eme dibujando 28 de 24 horas al día. Lo imagino trazando líneas, formas, manchas, etc. Lo imagino sin parar, hasta llegar a esos personajes que hablan por sí solos, sacados de no se qué pesadilla o imaginario distópico. Podría decir que su trabajo se desarrolla dentro de lo que conocemos como narrativa-gráfica, pero cualquier ojo quisquilloso podría notar sus influencias gráficas y pictóricas, o "traumas visuales" como prefiero llamarlos. Cuando veo los dibujos de Eme siempre recuerdo los grabados y pinturas de Goya, y los libros de Edward Gorey. Por su oscuridad. Por su crudeza. Por su acidez. Por su línea arrebatada, pero precisa como un bisturí. Y otra imagen viene a mi cabeza, tal vez un concepto: el constante fin de los tiempos. No es fácil desarrollar un lenguaje gráfico y secuencial como el de Armario, no solo se necesitan horas de dibujo y cosas que decir, sino también intuición sobre el espacio en blanco, es decir, intuición sobre las manchas y las líneas. También se necesita confianza, sobre ciertos accidentes gráficos, que resultan ser muy expresivos en su trabajo. Más de uno quisiéramos tener esas "suciedades" o "errores" en nuestros dibujos. Porque casi todos sus personajes, incluso sus paisajes (saturados

Eme de Armario

o vacíos), me parecen narrar algo sobre la oscuridad y la luz, y sobre las personas que deambulamos este mundo (saturado y vacío) hecho de oscuridad y luz. Quizá de ahí la fuerza, la gravedad visual de su trabajo. Algunas veces, durante mis procesos de ilustración, he recurrido a observar sus dibujos para ver cómo solucionó una mano, la posición de un cuerpo, el gesto del rostro, o cierta perspectiva o mancha. Me gusta ver las imágenes que construye Eme, porque aprendo cosas de composición y flujo y forma y contraste. También aprendo algo sobre la belleza, una “belleza rilkeana”, claro, donde nos asomamos a contemplar el nacimiento de lo terrible, que se aviene desdeñoso, a existir sin destruirnos. Estridentópolis es una ciudad muy pequeña, sin embargo, conozco a muchas personas que dibujan aquí, y lo hacen muy bien. Agradezco poder caminar estas calles junto a cerebros con obsesiones y traumas visuales que también comparto. Así tratamos de sobrevivir los días y las noches. Cuando veo a Eme de Armario, nos saludamos con algún gesto y a veces platicamos. Al final, cada quién continúa sus pasos y siempre repito mentalmente “qué bien dibuja ese maldito”. Lo pienso, con mucha admiración, y cierto cariño.

Julio María

(escrito cualquier día de la cuarentena,
da lo mismo)



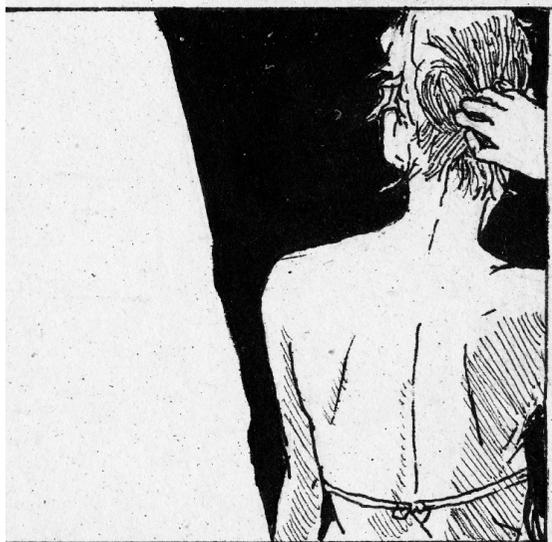
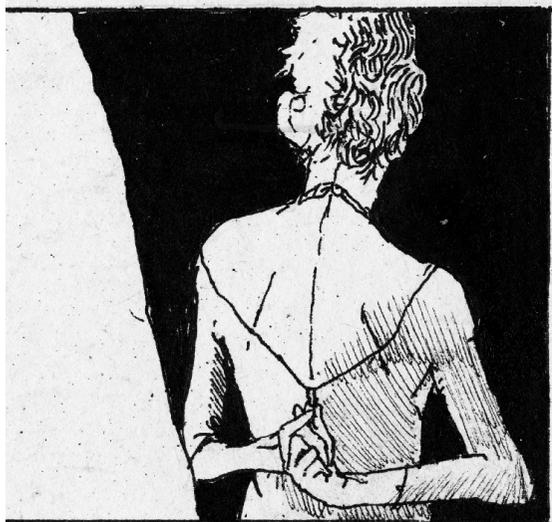
Obra (por orden de aparición)

La furia diaria (Portada)
La batalla de los Aguacates (p. 2)
Inari (Fragmentos: Editorial, Índice, pp. 10-11, 14, 29)
Nino Canun 2 (Portada Poesía)
Cumbre Tajín (Portada Narrativa)
La furia diaria (Fragmento: pp. 18-19)
Cascarón (p. 26)
Geyser negro pag.3 (p. 33)
El atalaya de los buitres p. 28 (pp. 3 4-35)
El atalaya de los buitres p. 29 (pp. 36-37)
Geyser negro pag.4 (p. 38)
Geyser negro pag.5 (p. 39)
Nino Canun 4 (p. 40)
Torre neutra (Portada Traducción)
Ouija (Fragmento: p.68-69)
La batalla de los aguacates (Fragmento, p. 44)
Opigmeones (Portada Ensayo)
Chinoy (Portada Teatro)
Nino Canun 2 (Fragmento. p. 59)
Regional competitivo (Portada Híbridos)
Opigmeones (Fragmento, p. 62)
El atalaya de los buitres p. 49 (Portada Autores)
Niño Canun 3 (p. 67)
Ouija (pp.68-69)
Nino Canun 1 (Contraportada)

Contacto

Tumblr: [narquoise](#)

Instagram: [@emedearmario](#)

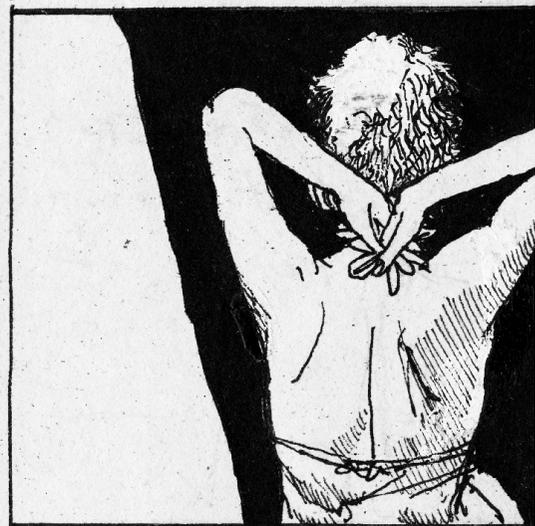




Eme de Armario

(Tuxpan de Rodríguez de Cano, Veracruz, 1984)

En 2003 entra a la Facultad de Artes Plásticas de la UV y comienza a desarrollar proyectos escénicos y gráficos independientes. Ilustra y escribe sus propios libros, llamados *Armarios* (Ediciones Estridentes). En 2014 obtuvo un estímulo del programa de desarrollo artístico PECDA (Puebla), produciendo cinco libros ilustrados que conforman una novela gráfica. En 2015 es invitado a una residencia internacional de autores de bande dessinée en La Maison des Auteurs, Angoulême, Francia; con el apoyo del Instituto Francés de América Latina IFAL, en donde realizó un cuento gráfico que relata una historia en un pueblo nómada imaginario llamado *Los Grmorks*.



Julio María

(Xalapa, Veracruz, 1991)

Estudió Artes visuales en la Universidad Veracruzana. Su propuesta artística conjunta las artes gráficas con la literatura, en especial el dibujo y la poesía. Primer lugar del "Premio Nacional de Poesía UNAM- Punto de partida" (2014). Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas (generación 2014-2015). Mención honorífica en la "Tercera Bienal de Arte de Veracruz". Ha tomado diferentes talleres y diplomados de interdisciplina enfocado en artes. Su trabajo se ha expuesto y publicado en diferentes revistas, galerías y festivales de México y Latinoamérica. Editor de *Marginalia Ediciones*, editorial enfocada en producir libros de artista.



Una fiesta en donde todos se acuestan con todos "que mayor sacrificio el de confiarnos desnudos en pareja "HA! Qué asco de mundo vivimos. "El desorden de nuestra ciudad es sagrado"



Deberíamos repetirla, no crees?

Oh! "La decadencia de nuestra generación perdida "Que flojera me dan esos discursitos filosóficos contemporáneos... Porque no aceptan que solo somos chicos con alta necesidad de estropearlo todo? Nos hemos convertido en una maraña asquerosa de Estrés y Fobias"



Repetir? Jajaja ¿quién? Tu? jajaja claro claro y de que será esta vez? De gente en pijama? Jaja

HAHA pues... no es mala idea eh?.



jaja con lo divertido que eres jajajaja. no me hagas reír.

que ridiculez, gente borracha en pijama jajaja.

Vamos! Es todo un concepto. La gente prefiere las fiestas por las noches por que es la única forma de...



no aburrirse de ellos mismos. Detestan el ocio y el silencio personal.



No quieren dormir. Odian dormir!... Le temen al sueño. Aman el ruido y el alboroto comunal.



Prefieren la destrucción del convivio, al rescate Ha! Si convocamos a una "pijamada adulta" seremos



los salvadores noctambulos del entretenimiento Hahaha

Pero qué buena idea, carajo!



entonces, que dices?...

Los días son aun más aburridos.



Y yo me voy. Si tienes éxito con esa ridiculez, te demandaré Geek.

Hahaha No te preocupes, tienes todos los derechos reservados a la idiotez.

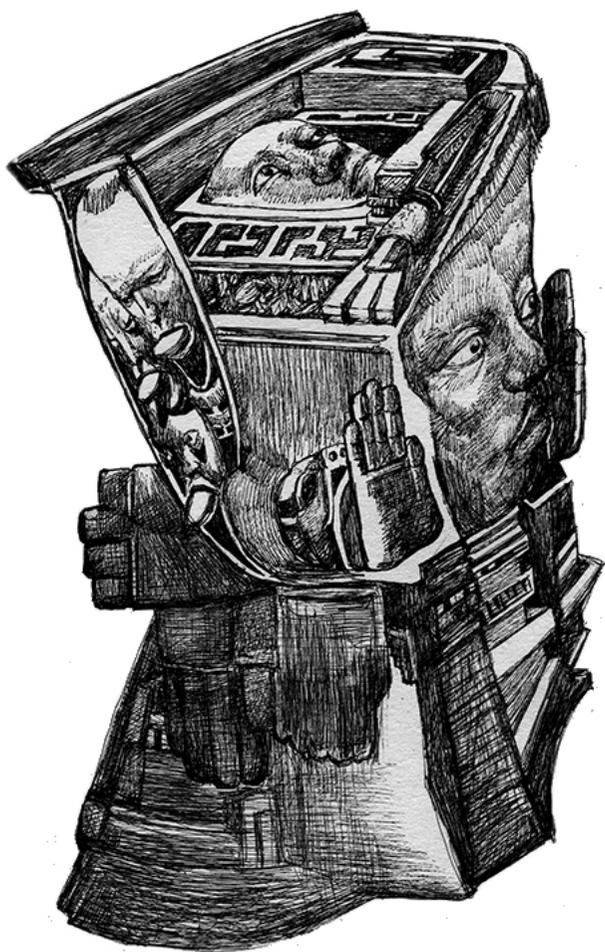


Oooooahmmmm tienes razón, es más ridículo hacer una fiesta con borregos que impresionarte con un cencerro.





Traducción



LEÍDO EN LA CENA DE PREMIACIÓN, MAYO 1996

Ursula K. LeGuin
Trad. Paula Busseniers

Cuidado cuando honras a un artista.
Están elogiando al peligro.
Están estirando la mano
a los muertos y a los no nacidos.
Están contando con lo que no se puede contar.

Las métricas del poeta ofrecen deleite anárquico.
El cuentista cuenta una sola historia: libertad.

Sobre todo, cuidado con honrar a artistas mujeres.
Porque las amas de casa llenarán el hogar de leones
y junto con la abuela
vendrán osos, caballos salvajes, búhos cornudos, coyotes.

LO QUE ESCUCHÉ EN LA TIENDA DE DESCUENTOS

David Budbill
Trad. Fernando Vérkell

No toques eso. Y deja de quejarte.
Ya. Lo digo en serio. Sabes que sí.
Si no te callas, aquí mismo te daré
un puto motivo para llorar
y no pienses que no lo haría.

Y lo hizo. Le cruzó el rostro de una bofetada.
Y podías oír el chasquido de carne contra carne
a media tienda. Entonces él dejó de quejarse.

En lugar de eso, lloró. Su cuerpecito se agitaba y temblaba y lloraba.

Él tenía siete u ocho años. Ella tal vez treinta.

Encima de su seno izquierdo, el pin rezaba: auxiliar de enfermería.

Ahora caminan tomados de la mano a través del pasillo en medio de las mesas apiladas con zapatos tenis y calzoncillos y bolsas de calcetines.

Te dije que lo haría. Sabías que sí.

Conmigo no puedes salirte con la tuya con esa mierda, sabes que no.

Ya no estás en la escuela.

Estás con tu madre ahora.

Allá puedes hacer lo que te dé la puta gana,

pero conmigo no te puedes salir con la tuya con esa mierda.

Ahora, deja de llorar te digo
o te daré un poquito más de aquello
como lo hice antes.

Ya, detente. Más vale que te calles.

Eso está mejor. Muchísimo mejor.

Sabes que no puedes hacer eso conmigo.

Estás con tu madre ahora.



SONETO

Petrarca

Trad. Eduardo Hennings

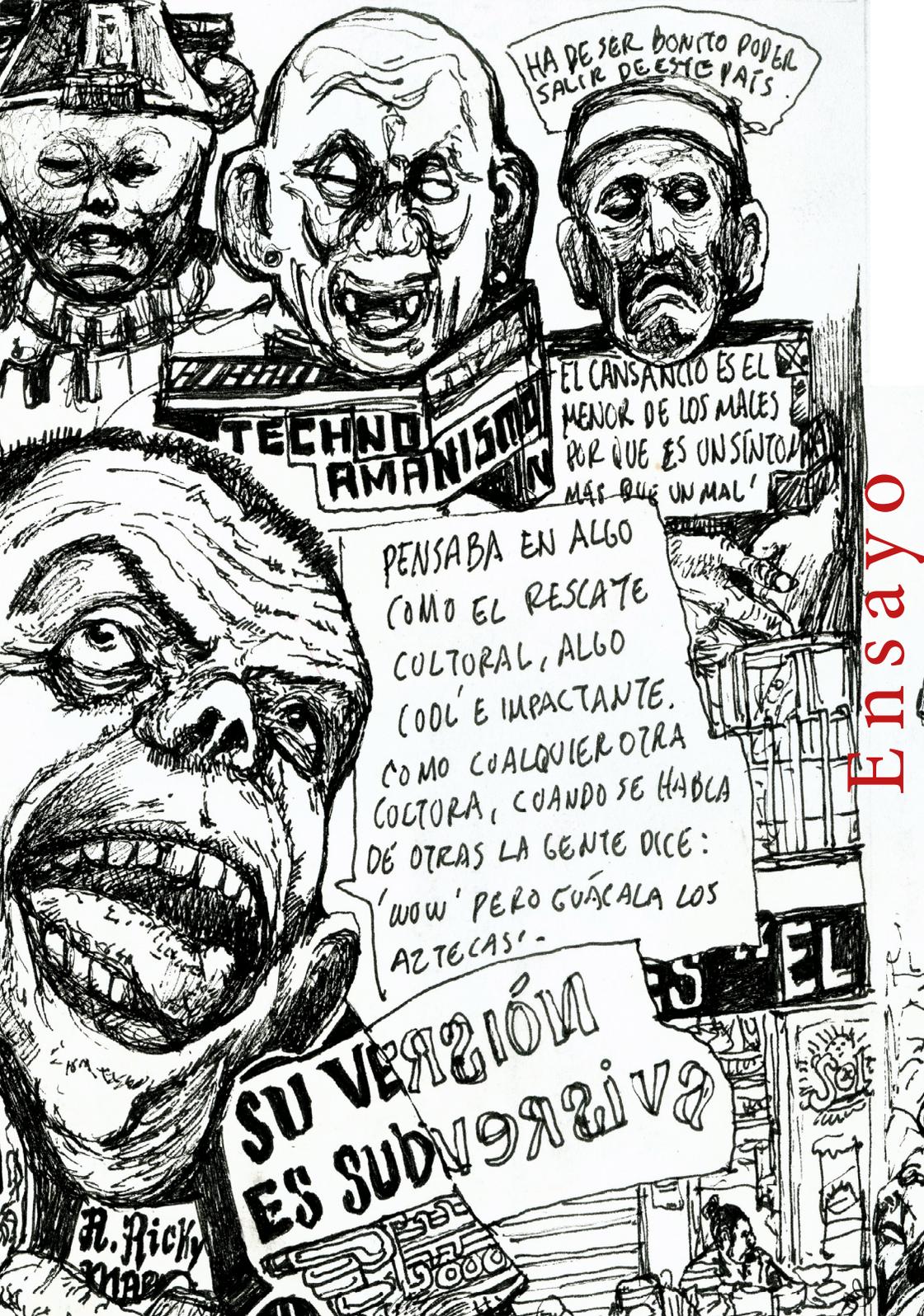
Si amor no es, ¿qué es lo que yo siento?
Mas si es amor, por Dios, ¿qué cosa y cuál?
Si bueno, ¿por qué es áspero, mortal?
Si vil, ¿por qué es dulce cada tormento?

Si ardo a voluntad, ¿qué lloro y lamento?
Si a mi costa, ¿para qué lamentar?
Oh, viva muerte, deleitoso mal,
¿cómo puedes en mí, si no consiento?

Y si consiento, gran culpa encaro.
Entre contrarios vientos va mi barco;
en altamar me encuentro, sin gobierno;

de ligero saber, error es caro,
pues no sé, con mi deseo, qué abarco;
tiemblo en verano, y ardo en invierno.





HA DE SER BONITO PODER SALIR DE ESTE PAIS.

TECHNO AMANISMO

EL CANSANCIO ES EL MENOR DE LOS MALES POR QUE ES UN SINTOMA MAS QUE UN MAL'

PENSABA EN ALGO COMO EL RESCATE CULTURAL, ALGO COOL E IMPACTANTE. COMO CUALQUIER OTRA COCTORA, CUANDO SE HABLA DE OTRAS LA GENTE DICE: 'WOW' PERO GUÁCALA LOS AZTECAS! -

SU VERSIÓN ES SUBVERSIVA

Ensayo

R. Ricky

COMO ÁRBOL QUE NO DA SOMBRA

Karen Delgado

No el hombre, sino los hombres habitan este planeta.

La pluralidad es la ley de la Tierra.

Hanna Arendt

Ya mucho se han desgastado en hablar sobre la vida desde todos los enfoques posibles. Que es esto, cuánto vale y qué importante es según el valor que le den. Las mismas sociedades desde que existen, se han empeñado en darle más humanidad al hombre que a los animales, especismo, le dicen algunos.

Cuando se está en edad temprana, crecer suele dar miedo o simplemente, verse como algo inalcanzable, en un mundo de fantasías donde la imaginación es infinita. Al llegar, se sigue viendo distante porque las cosas que se creen aptas para alcanzar siguen siendo difíciles. Ahorita pasan los segundos, las horas y los días. ¿Habrà quién conozca a un ser humano que haya vivido su vida de forma excepcional y sin pensar en arrepentimientos? Cuando se es maduro se olvida del apego y de lo que no fue, ¿La clave? aprender a renunciar. En realidad, creo se olvidan del tiempo necesario para envejecer y solo lo hacen.

Esto conlleva el existir, que solo satisface lo biológico, las necesidades. Mientras tanto; ser, requiere de todo lo que constituye lo intelectual y espiritual. Vengo de enterarme que, por mucho conocimiento, no hace que una persona sea funcional y, si siempre es así, la razón está en bancarota. Voy a dar un ejemplo: como un microondas que no gira. Como un árbol que no da sombra ni fruto. Existe, pero no es. Vive, pero no se vive.

No hay nada más cíclico que las manecillas del reloj que solo enseñan el tiempo que se supone vivido y en realidad, nadie se esmera por aprovecharlo cada segundo. O que suficientes sesiones de coaching serán necesarias para saber cómo debe manejarse uno a los ojos de los demás.

Juzgar es lo único que hacen las personas como si fuera un derecho divino y cuarta la libertad de ser.

El amor a la pasión que da, humaniza, crea y construye. Tan preciso para cimentar y cruzar puentes para creer que con eso el alrededor de la vida tiene más sentido. Dar un paseo sobre nuestros deseos, iniciados como inquietudes y poder llevarlos a cabo sin miedo. Permitirse la oportunidad de explotarse y disfrutar todo lo posible para ser feliz con lo que no parece vacío, que llena, hasta el hueso y el alma. Para mí, es lo que da sentido a todo.

La vida se enseña como medible, qué tan buena o mala es acorde a estándares que el sistema da, pero ni el ideal es abstracto. Otros dicen: que si es Dios, que si es el Estado, que si es una consciencia infinita. De todas formas, el tiempo es una percepción del hombre, por lo tanto, lo único que ha servido es para competir quien hace algo bueno antes o ver que no ha hecho según lo establecido. Del espacio, qué decir, nada pertenece a nadie. "Solo yo y nadie más que yo, vivo mi vida". Pero la vida, solo está nivelada por las situaciones de privilegio con las que cuenta cada persona.

Hay un sinfín de cosas que el lenguaje nunca podrá explicar. Por más que el escritor descubra la esencia de la vida, de las fotografías y los dedos índices que señalan los renglones de la Biblia. De quién somos. A dónde nos dirigen. Explicar la lucha por el bienestar colectivo que termina con desgaste mental y emocional. Mantener una ideología y estar dispuesto a cambiar de ideas. De la sed del poder, del que pesa los votos y nos los cuenta. A veces hablar de todo esto se vuelve un poco pesado.

Artista de la vida, no del arte. Como si filosofar de ella fuera mejor que escribir poesía.

Ya lo dijo Séneca. "La vida se divide en tres momentos: el que es, el que ha sido, el que será. De ellos, el que recorremos es poco, el que vamos a recorrer es dudoso, el que hemos recorrido es seguro." Estamos en este plano pensando tener un propósito y solo nos queda decir: Ya vine.

HUERTA, Efraín. Poemínimos. "Ahorita/ Vengo/ Voy a dar/ Un paseo/ Alrededor/ De/ Mi/ Vida/ Ya vine"

LADRIDO, O DEL ENSAYO QUE TRATA DE ELOGIAR A LA POESÍA Y SE PIERDE EN EL INTENTO

Genaro Hernández Mota

No sé, Moloch, si acaso mi descendencia te adore. No sé cuánto he de esperar de ella, ni si tendré que esperar acaso. Ginsberg te cantó con entusiasmo, con frenetismo. ¿El peyote?, maestro Yaqui del vivir bien: lo llevó hasta ti, te reconoció y le diste la fuerza para desatar el nudo en las gargantas de todas las generaciones, gargantas que vibrarían simultáneas en sus propios tiempos, todo el tiempo, en un aullido lobezno de media noche. Aullido que nos haría sinestésicos a todos cuando mirásemos la luna: blanca y polvosa, colorida y líquida, dura y eróticamente fétida. No lo sé, Moloch, pero mi descendencia puede que te adore. A ti, que te cambias de nombre, Crono, tiempo, el que devora a sus hijos. A ti, Saturno, colosal que duerme justo en donde el otro Dios, el redentor, no escuchó a los beat, ni a mis hijos, a mí. Saturno y su complejo que recae sobre la sociedad del XX, del XXI o de todos los siglos.

El Colgado, pendiente, supo entender que fuiste tú, Moloch, "fuego que purifica", autor de la tierra yerta. Eliot, ¿cómo en tu palma se presentó El Colgado? Eras tú, guardián amordazado, quien bebió la sangre del sordo a costa del bienestar de Amaltea. ¡lo siento tanto! Te escribo con el fervor de la ciega fe que puso a tu mutilación la primavera. Te escribo con la tristeza de un pueblo hambriento y sobrepoblado. Lo siento tanto, porque tu verde esperanza es humillante. Madame Sososttris quiere que regreses, capricornio, y reclames tu derecho sobre todos los tulipanes rojos que viven en su muerte y se abochornan de azul selvático, esos que Levertov ha querido quitarte. Mira, Colgado, no dejes de mirar.

Aullido, libro estandarte, libro-objeto de toda una generación de creadores. Pienso en él como quien piensa que todo ha sido escrito. Si Faulkner escribió el mundo como si fuera una historia contada por un idiota, Gingsberg lo hizo como si lo contase un loco. El poema está dedicado a Carl Solomon, un interno de Rockville que conoció cuando

estuvo ahí para evitar la cárcel. La tercer y última parte cierra el poema en la recreación de una mente llena de ira, estupefacientes y locura: el mundo de los beat, un mundo esperanzador donde la alternativa existe, uno donde todos los benditos encuentran cobijo, desde Luzbel hasta Kerouac.

Tierra Baldía, el palimpsesto del siglo XX que parece tener la fuerza de voluntad de Rea para liberarse del tiempo. Conglomerar tantas referencias de la historia, religión, literatura y mitología es el atributo que lo hace transgresor de sus posibilidades de lectura para dejar la puerta aún más abierta de lo que puede hacer la poesía. En ella la primavera de Amaltea, el Santo Grial, la sexualidad cargada de culpa son elementos que articulan la constante metamorfosis del texto; un recorrido por Ovidio, por Virgilio, Dante, los apóstoles, Shakespeare. Leer *Tierra Baldía* es caminar sobre las llamas ardientes que solo pueden librarse por fe del intelecto. Un texto cerebral, cifrado.

Hay entre *Aullido* y *Tierra Baldía* una correspondencia. Los primeros dos párrafos de este texto intentan establecerla, intentan imitar el canto de uno y el palimpsesto del otro. El mito de Amaltea podría darme la razón o al menos concederme la duda: Cronos devora a sus hijos, Rea libra a Zeus de ese destino, encargado su cuidado a Amaltea, quien con leche de cabra y miel lo alimenta. Un día, la cabra se rompe un cuerno, Amaltea lo llena de frutos y flores, después Zeus lleva a la cabra y el cuerno a las estrellas esta se convertiría en Capricornio. Ahora, Eliot invoca a Madame Sosostri y sus cualidades, el doceavo arcano se corresponde con las intenciones "altas" de una cabra, quien busca las alturas antes de ejercer su día. El colgado está ahí para mirar la tierra baldía desde lo alto -¿junto al grial, tal vez?- y, por otro lado, la Cornucopia existe a razón del único hijo que Crono no pudo devorar, quien se corresponde con Moloch, dios que purificaba a través del fuego, su sermón. Ambos poemas se valen de la fuerza que pueden otorgar a su obra gracias al peso nominal de la mitología. Tengo una imagen en la mente: una cabra parada sobre una alta roca, contemplando con indiferencia el desierto que se extiende, y a lo lejos, una manada de lobos se lamenta, mientras la noche deja ver sus joyas.

TANATOGRFÍA EN TRES TIEMPOS

David Mayoral Bonilla

*No hay posición más falsa que la de haber comprendido
y permanecer vivo.*

Esto dijo Emil Cioran cuando nos conocimos.

Apareció un hormiguero en mi jardín. Este ombligo de la tierra es aledaño a una flor. Le nació una nueva piel a esta flor, una piel de sombras, una piel con muchas patas, una piel de trunco ciclo por terrestre. Una piel simulacro, pero que cubre por completo. Una piel como un cáncer. La tierra respiró con su piel de hormigas, y la flor no fue más. Quedó el tallo seco de un espíritu.



Alguna vez, lo sé, pude haber muerto sin temor. Sólo se habría necesitado un empujoncito, como los que dan las radiografías. Ahí, entre mis pulmones, tenía una réplica de La Cara de la Guerra, de Dalí. A mis once años yo ya era un prodigio del arte bioescultórico. Es una lástima que no haya avisado al Museo del Prado o al Louvre. Mi cuerpo había materializado una atrocidad del surrealismo.



Nunca lloré en la cama de hospital. Intentaba reír siempre. No quería hacerle el día más difícil a mi papá. Yo sabía que se guardaba la tristeza en el maletín para ir al trabajo.



Entonces, bajo promesa de riesgo, nació mi humor, ese caudillo contra la muerte. Si me voy a morir, llegué a confesarle al chasquido del reloj, que me encuentren meado de risa.



Se ahogó mi risa en rabia cuando el cáncer me dejó atrás. Mi cuerpo, acostumbrado a ser hogar de lo maligno, ahora permanecería vacío. Está usted curado, pero enfermé de otra cosa. Sentí el miedo de vivir muchos años más, quién sabe hasta cuándo, quién sabe cómo sin lo perdido tras la pelea ganada. Después de la mudanza de todas las cosas antes mías, me quedaron las memorias de una muerte siempre próxima.



Comenzó la obsesión con el retorno. Empeoró todo cuando le dije a mi padre que quería volver a tener cáncer. Atroz. Reformulé: quiero volver a estar muriendo, pero siempre se está así, en realidad. Dije al fin: quiero volver a sentir que puedo morir sin miedo. Él me preguntó por la edad en que me gustaría volver a estar "listo". En aquél entonces respondí que lo antes posible.

Las palabras ya eran famosas. Intuí su carácter universal: ¿cuándo hay que ponerle la primera quimioterapia? Lo antes posible ¿deberíamos decirle a mamá que David está...? Lo antes posible. Señor Mayoral, su hijo tuvo una crisis respiratoria. Se encuentra en terapia intensiva. Venga lo antes posible.

Ahora me cruje el estómago cuando algo se quiere lo antes posible. Todo dentro de mí fue crucificado al revés, y hoy procuro aletargar mi permanencia mintiendo siempre en tres tiempos distintos. Temo no volver a estar listo para morir. Quizá sea por eso la manía con el futuro, coronado por la muerte acompañante, que terminará como todo lo ignorado hasta entonces: lo antes posible.



Mi papá, el bonachón, el que tenía entonces 21 años –como yo ahora–, se embriagó con sus amigos para celebrar el fin de cursos. Un contador se presentaba ante la sociedad con su primer trabajo legítimo: contabilizar las botellas de ginebra bebidas y las puntadas que le dieron a su amigo, Álvaro, por el apéndice extraído al día siguiente. Estuvo de locos, hijo, ni te imaginas. Me lo ha dicho tantas veces que ya no sólo imagino el evento; casi hiedo a él. Entonces temo que se muera mi padre por alguna pendejada, como lo es una apendicitis resultada de una borrachera. Por suerte, Álvaro está vivo, y mi papá puede ponerlo en ridículo otras muchísimas veces, y el único ebrio ahora es el recuerdo, y rio yo también. El accidente carretero que mató a mi abuelo es asunto más lóbrego.

No conocí al abuelo Mayoral. Sólo sé que le aplastó el cráneo un camión de carga. Por momentos recuerdo la escultura terrible (que nunca tuve ante mis ojos, pero puedo verla). Mi papá fue a reconocer el cadáver –él sí, con los ojos pegados al futuro y la memoria–, porque era el único mayor de edad entre trece hermanos. Sólo sé que evitaré que mi papá

se muera por pendejadas, porque me cansé de pensar en los mármoles cráneos estirados por el suelo. De mi muerte, sin embargo, yo no me hago responsable. No quiero acordarme de nada.



Crecí, pero ni la barba ni el bigote me salvaron del azar y la genética. En conjunto, mi rostro es parecidísimo al de mi padre. Pienso en una cosa: cuando él muera, tendré la mirada de dos difuntos.



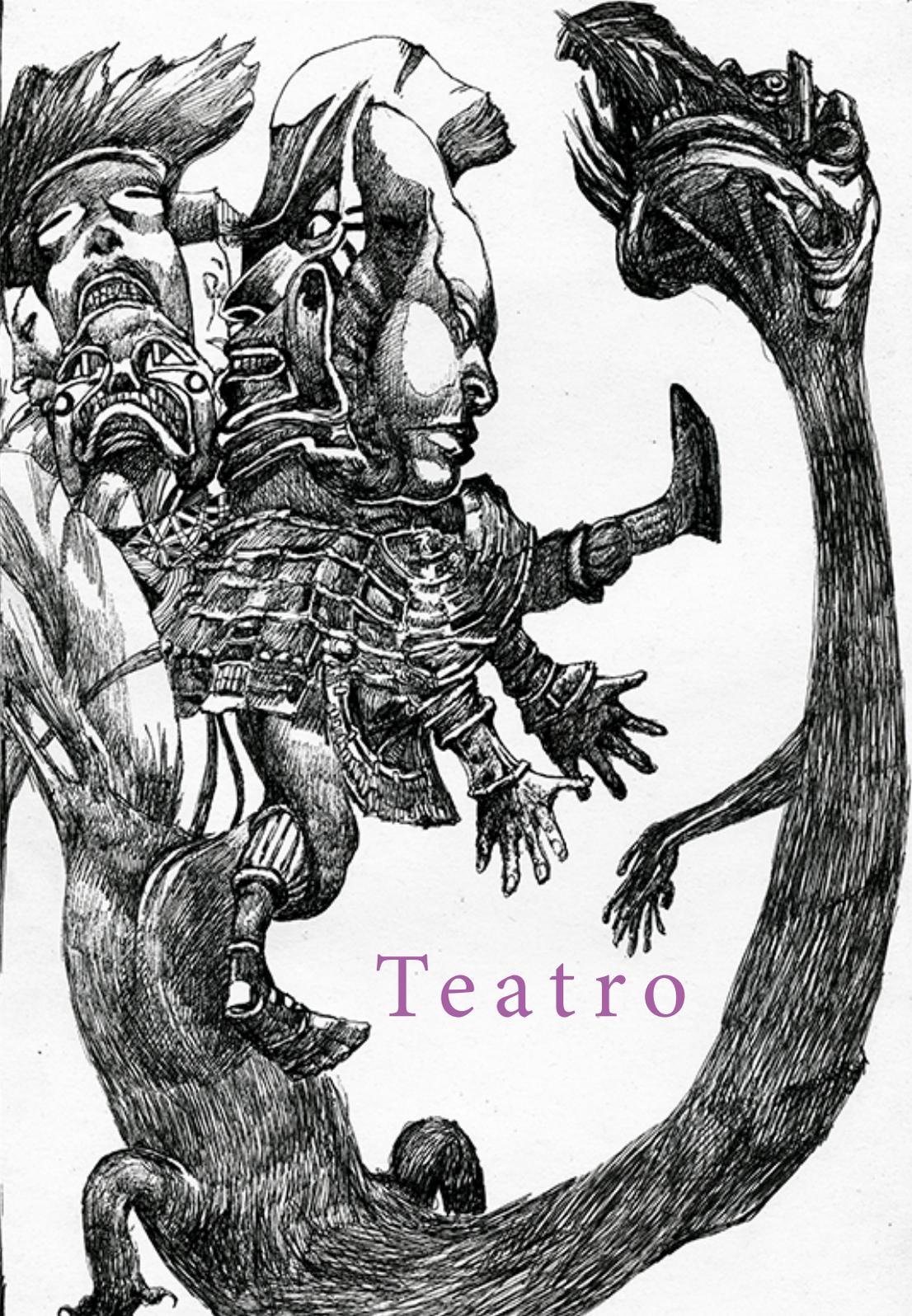
El día de mi muerte, todo lo ofreceré. Todo mi tupido vientre de arrugas lo ofreceré, a manera de disculpa a la tierra que me vio andar. Para cuando esto suceda, no pastorearé por prados verdes de justicia. Todo lo mío será proverbio, o una sordera incurable que podrá ver la nada.

Así muero a diario, con el color de los ojos endurecido.



Me dedicaré, de tiempo completo (y no a media jornada, como ahora, cuando intento ser joven), a enloquecer en mi vejez. Volveré a ser un cáncer, exabrupto y temible.

52 Cuando llegue la muerte al tapete de entrada, se llevará un buen susto cuando la reciba con las garras, el aliento y la bravura de un dragón. Con mi voz de caverna cantaré unas de José José y citaré Mi Lucha y fragmentos del Corán de manera simultánea, musicalizados con la primera cumbia que venga a mi mente. Me vestiré con la ropa más fina y cara y me bañaré en mole poblano: momificación artística. Conversaré con Dios, el inmenso desconocido, y jugaremos a hacer llover sobre el mundo, a crear un tercer elemento que no es ni Adán ni Eva, y estará hechx de las semillas del fruto maldito, y tendrá por único lenguaje el séptimo canto de Altazor. Será inmor(t)al y será feliz, porque será inconsciente de la vida o de la muerte eternas, y vivirá en un tiempo que no es ni pasado ni presente ni futuro: el de la ignorancia. Y al último, seré yo y sólo yo en mi propia travesía sin retorno, sin contagiarle la tumba lacrimosa a nadie. Se hará la luz, y la golpearé hasta dejarla oscura de moretones. Yo grabaré mi epitafio (aquí sigue hablando solo el "escritor"), y me daré risa, y me escucharán desde el fondo de la tierra y desde el estómago de los gusanos, riéndome. Así, mediado por el eco, podré escapar.



Teatro

CORAZÓN EXPUESTO

Osmar J. Urbina

A Valeria Figueroa; mi alma.

Analepsis al día en que me formé.

HERIDA: Nací un día del **año en curso**; cuando mi mano frotó incansablemente sus uñas contra pecho. Dicen que fui hecha por **dolor interno**, por intento de suicidio, por odio supremo. Nadie sabe por qué nací realmente; sólo yo.

Hace tres días que nadie me hace burbujear; siento que huelo cada vez peor. Y hace seis días que conocí lo que significa arder.

¿Reconoces esa sensación? Frotar tanto tu piel que se genera un calorcito, y luego ir más allá, y más allá, la epidermis comienza a abrir espacio, a desgarrarse, y entonces vas aún más allá, y rascas, con tus uñas llenas de **muerte** y olores putrefactos, y llegas a la dermis, y supura sangre y olor, y rascas más y más, y te lastimas, comienzas a llorar, pero el calor se siente bien, la sangre corre: está caliente; ¡penetras la hipodermis...! y paras.

Eso fue como contar un **parto**; al menos para mí. Un poco más y no la cuento.

A los minutos de haber nacido fui lavada, con sustancias que generaban un escozor chistoso, en toda mi longitud. Luego, me pusieron algo encima, una crema blanca, grumosa y pastosa; eso no se sintió nada bien. Me dio asco incluso, tuve que absorberlo todo, poco a poco. También fui cosida. ¡Con hilo y aguja! Se siente **raro que te penetren y sientas la unión**. ¿Alguien más lo ha sentido aquí? (JAJAJA). Seguro que no.

Con el paso del tiempo siento que me desvanezco; siento que, rápidamente, me descompongo y vuelvo a ser lo que fui, antes de nacer. Es como si de pronto, la sustancia inmaterial de mi existencia volviese a su presencia primigenia. ¿Entienden eso? Es como ser, una vez más, lo que fuiste, mientras te acercas a tu muerte. ¡Qué raro es ser herida profunda! Denme un segundo... siento que quiero vomir/. ¡Agh!

Es este olor... ¡agh!

¡Agh! ¡Aggggh! ¡Wuagh!

Acabo de vomitar.

Sangre, supurando. Pus, pestilente. Olía como a putrefacción y muerte, otra vez.

Mi mano me apretó fuerte para ayudarme con el vómito. Fue más fácil, sí, pero más grotesco. Imaginen: sustancias viscosas saliendo de una herida sangrante, **bien lastimada**, una formación de intentos de costras, medio arrancadas constantemente por mi mano, por mera ansia o fastidio, y colores vomitivos como el rojo cafésoso, amarillo virulento y **verde** vómito de perro. ¡Agh! Agreguen el olor que estamos sintiendo ahora en nuestras narices, así, como a descomposición, como a basura orgánica, animalejos que se forman para alimentarse de mi carne; eso, olor a carne, carne que delata y critica, carne que subyuga, **carne que huele a dolor**.

Creo que estoy cerca de morir... no... ¡esperen! Me darán más **vida**, aunque seré otra. Mi mano está acercándose. ¡Quiere rascarme hasta morir!

Una vez más: frotar la piel, meter la mano entre la viscosidad de **mi existencia** y hacerse espacio; entonces... ¡Rascar! ¡Rascar y rascar! Entran dos dedos y desgarran como nunca: me hago más grande a un solo tiempo. ¡Supura sangre! Brota; está manando como un **río que encuentra su cauce**. Se rompen y comprimen los tejidos y heridas **aledañas a mí**. ¡Todas estamos siendo **lastimadas a un tiempo!** ¡Incluso encontramos nueva existencia: también somos sonido!

¡Destazar el propio cuerpo es cosa de locas! Los escuché, eso dijeron.

Somos mucho más que **locas**.

¡ESTAMOS BUSCANDO UNA EXISTENCIA!

¡QUEREMOS EXPONER EL CORAZÓN!

*La revolución será incómoda,
o no será.*

Silencio delator y oscuro.

EL TANGO DE LA MUERTE

Maruza Duart Herrero

[En la entrada de un pozo, alberca o aljibe. La oscura profundidad cautiva, expide voces, alarga las manos de los que allí se hundieron uno tras otro en el reflejo efímero de la vida. Donde antes o después uno cae o desaparece tras otro, y simplemente ya no está. Brisiona contiene la respiración, cierra los ojos a punto de precipitarse. Alguien, sin rostro detiene su caída].

VOZ EN OFF: La vida viene y va como una ola en la fortuna efímera y trompicona. Si te adormeces en el lapsus de una ola, ésta te pasa por encima. En una tormenta, el miedo y el peligro hieren, no te atreves, y más en la oscuridad de la noche, donde aún más, extraños seres acechan en la oscuridad poblada de fantasmas en la cabeza mal puesta y delirante de esas horas. Con el candado puesto en el globo de una clara de huevo, la mirada turbia, y afuera, la oscuridad que uno no sabe; acecha sin ilusión ni quimera, ni siquiera hay quicios de reflejo, la amenaza que ya no es riesgo, el trance, apabullan. No vale ahora la contingencia ni la medida, no hay riesgo sino la alarma y huida desbocada con el extravío y espanto propia de los locos a los que acecha un peligro, real o no, expuesto sin buscar aventura alguna. No en esta ocasión. La alarma es cierta, se corre riesgo. Más qué hacer es el tango de la vida donde las olas vienen y van, crecen o menguan, llegan o no a buen destino, y así vamos, viviendo entre empujones y remos, vadeando orillas dueños y presos del viento de los cruces y avenidas, quienes siguen estrechas callejuelas con sospecha, incertidumbre y miseria. Aquellos que vamos donde la luz no llega, a no ser que esta se acabe y el sol amanezca en otra esquina, entonces vuelta a empezar hasta que la luz de la noche se extinga, esperemos que tarde.

VISIONARIO: ¿Qué vas a hacer?

BRISIONA: Lo que debo.

VISIONARIO: ¿A quién?

BRISIONA: Mejor me quedo muda. ¡Quita de en medio!

VISIONARIO: Aún no.

BRISIONA: Pasaré a tu través.

VISIONARIO: Vámonos de aquí.

BRISIONA: Nadie te ha invitado a este entierro. No quiero que nadie me mire ahora.

VISIONARIO: Piensa antes.

BRISIONA: No quiero pensar, ¡esfúmate!

VISIONARIO: Me callaré entonces, pero...

BRISIONA: ¿Qué...?

[La luz se apaga. Nada se ve más que las voces entre tinieblas de lejanas estrellas].

VISIONARIO: ¿Quieres que llame a alguien?

BRISIONA: A mi hijo le asustan la enfermedad y la muerte.

VISIONARIO: Es su obligación atenderte.

BRISIONA: Nada hay a la fuerza. No hay obligación que uno no persiga. No existe compromiso que uno no adquiera ni cometido que uno no vea.

VISIONARIO: La responsabilidad es caprichosa. Te echará de menos.

BRISIONA: Es probable.

VISIONARIO: ¿Te sientes con fuerzas para volar?

BRISIONA: Agárrame del brazo.

VISIONARIO: Te agarro.

BRISIONA: ¡Abrázame!

VISIONARIO: Te abrazo.

BRISIONA: Allá voy.

[El pozo espera con un amor ardiente a su amada]

VISIONARIO: ¡Un momento! [el visitante para su acción en seco] Espera un poco más.

BRISIONA: ¿A qué?

VISIONARIO: Déjate de espejismos y vuelve.

BRISIONA: ¿A dónde?

VISIONARIO: Adonde sea, pero no te vayas.

BRISIONA: Está bien, pareces un buen tipo, te contaré algo, mi primer embarazo. El aborto estaba prohibido en España. Era allá por los ochenta en París, una casa particular, unos jóvenes con ganas de auxiliar y buenas ideas. Uno que parecía médico o estudiante de finales de carrera o ATS, o vaya usted a saber, entró y dijo: "Con ayuda del espéculo voy a introducir una sonda en el cuello de tu útero para dilatarlo. Quiero que estés tranquila, es algo sencillo que puede doler un poco".

Las clínicas de Londres se ofrecían a cientos de jóvenes españolas, pero resultaban caras. Al médico le ayudaban una mujer y alguien más que no recuerdo. Me abrió despacio las piernas. No recuerdo cuánto tiempo pasó. Estaba triste, no pensaba, no quería pensar. Me advirtió que si algo anormal acontecía al llegar a España había de dirigirme urgentemente a un hospital. Al día siguiente, camino hacia España, la fiebre subió escandalosamente. Mi vida estaba en peligro. El padre de la no criatura nacida y una amiga buscaron un médico que me ayudara España. Dentro de todo lo malo tuve suerte, un médico se arriesgó, después supe que lo hizo con muchas otras jóvenes como yo, lo procesaron; afortunadamente lo dejaron en paz cuando se asentó la democracia. El segundo médico me internó de incógnito en la planta de maternidad del hospital donde trabajaba, me practicó un legrado y salvó mi vida. Al año justo nació mi primer hijo. El padre, el mismo que el del abortado, nada quiso saber sino de la vida de afuera del crío. Ingerí un montón de pastillas, sólo los abuelos del recién parido, los míos, impidieron que lo abandonara también con mi muerte.

58 VISIONARIO: Tu vida ha sido dura

BRISIONA: Ni más ni menos que otras. He vivido que no es poco. [Pequeño silencio]. Ahí vuelve ¿Oyes?

VISIONARIO: No oigo nada.

BRISIONA: Viene a buscarme, [señala el subsuelo del negro foso mojado]. Es el príncipe negro, ha prometido liberarme, me ha confesado que me ama.

VISIONARIO: No lo escuches. Nadie hay ahí abajo sino el diablo. Escápate conmigo.

[Se escucha de nuevo el silencio].

BRISIONA: ¿Bailas conmigo? Yo bailo aún dormida a la espera del eclipse, quieta temiendo el fragor de una tormenta sola en el páramo de piedra. Bailo lejos del albur de componendas, triquitraques, promesas incumplidas, censuras y baile de cronos. La vida es un tango de ambiciones y querencias en el que el lodazal aprieta. ¿Estás ahí? No te veo, sólo a un gato negro ahí, junto a mis pies.

VISIONARIO: Estoy aquí.

BRISIONA: He quedado ciega. No hay que reclamar a palos, amenazas y

banderas. Algo malo se cuece. La libertad está en peligro, los ministeriales cabalgan, con ellos llega el apocalipsis.

VISIONARIO: ¿De quién hablas?

BRISONA: El brillo del becerro de oro, atrae a los fieles. Las abejas acuden a la miel. El páramo está muy seco. Mira cómo se expanden sus estrías. Me asustan sus grietas.

VISIONARIO: El páramo es hermoso a su manera.

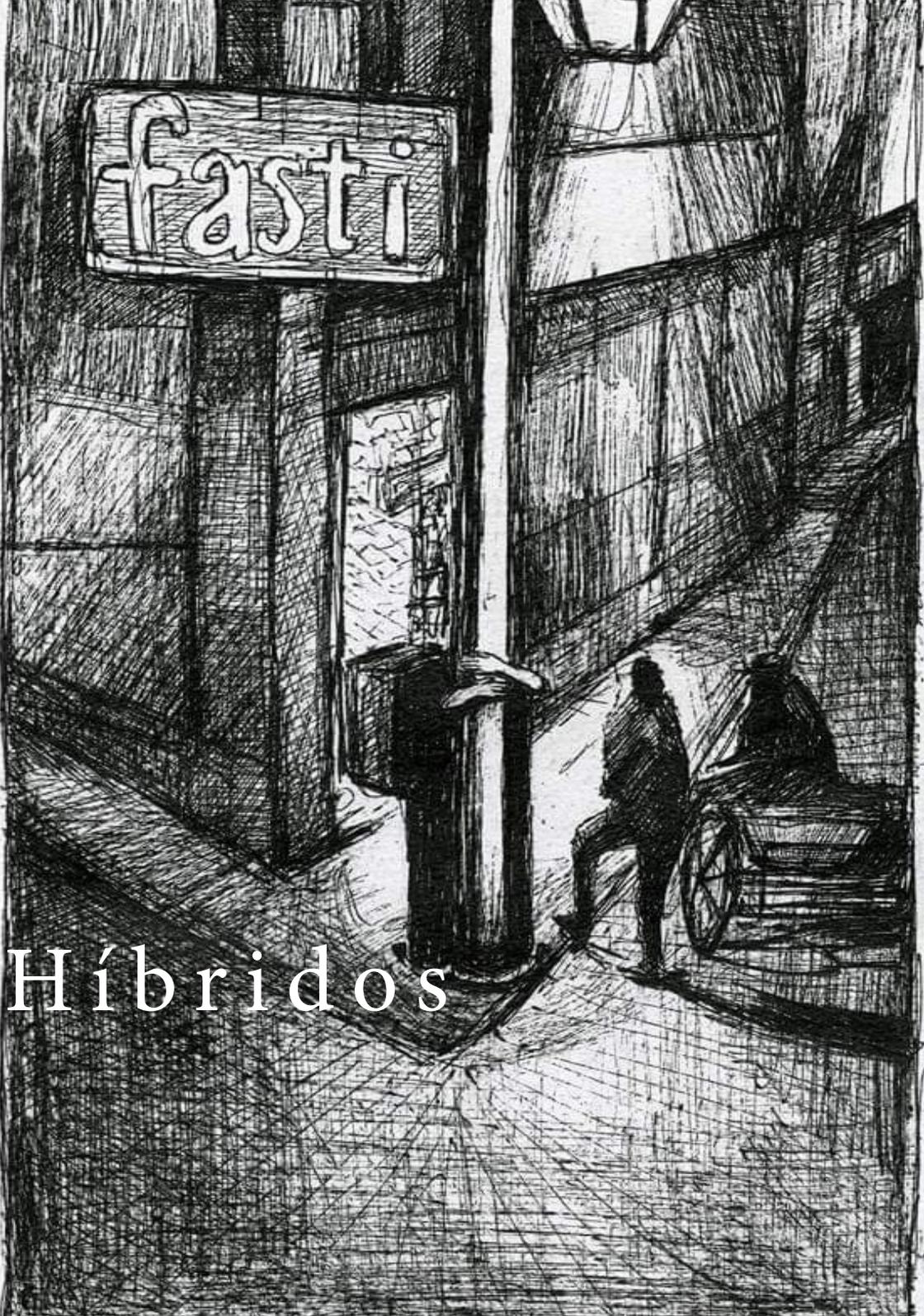
BRISONA: No éste. A los pies de mi cama veo a quienes van a mi entierro. Mira el gato negro ha saltado de nuevo fuera del pozo.

VISIONARIO: No veo ningún gato negro.

BRISONA: La vida es un viene y va que la fortuna bandeja, un desconcierto. Mis aguas se extinguen, se ahogan. Bailemos, se apagan las luces.

VISIONARIO: Voy contigo.





fasti

Híbridos

RECUENTOS Y PERCEPCIONES DE TRES HISTORIAS DE (DES)AMOR

Ximena Esquivel

“Cuenta todos mis lunares, haz historias con sus patrones.”
Susurros casi imperceptibles de un deseo eterno.
Ansia encontrada en las palmas sudorosas.
Sudor. Su olor, transmutando en fluidos.
En agua, necesidad necia que recorre mi 70%.
Y por dentro, como hielo derritiendo el fuego
exacerbando, te llamo.
“Rompe mi ficción/realidad, ilumíname con la utopía vuelta verdad.”
Escucho. Presente. Siete personas tienen su rostro.
Tú una de ellas. Confundiendo el camino.
Aferrándome al mío, terco, ilusionado.
Planeando y planeando en el campo minado,
(¿) que(é) es tu cuerpo (?).
Es tuyo, en sueños mío, se metamorfosea en sentimiento.
Culpa.
La pulpa que evita que te persiga.
“Nos volvemos unísonos decidiendo la armonía.”
Incandescentes. Nuestros cuerpos; dos metales al blanco vivo en cercanía.
Separados, cambiamos de estado sólido a gaseoso.
Gases que evocan química.
Nuestra química que sólo es química cuando estamos los dos en soledad.
Vuelvo a la silla, le escribo tres días y lo veo en el cuarto. Pero no está solo.
Trae un espejo y podría reflejarme. Prefiero no hacerlo.
Grito en silencio mientras sonrío y les sonrío.
Pesadilla de la que no puedo despertar. Más real que mi vida es la de ella
y la toma despacio, con calma, en público... porque es compartida. La
compartimos clandestinamente, evidente en sonrisas cómplices.
Cuando me habla al oído y ella se atraviesa como un cuadro sólido, se
interpone entre los dos como un Dios que nos recuerda a Acuña y a su
madre.
“Los anhelos satisfechos repiten la ruta de vuelta.”

Me vuelvo cristal que se rompe con su sonrisa.

Idealizada, convertida en diez mil dialectos de una lengua que son mis latidos.

Rompe con mil choques los muros débiles que he levantado frente a ella y me escupe con la verdad lamentable de la imposibilidad.

No es su culpa, es la mía. Cobardía disfrazada de amor, carente de valor la tomo en mis brazos. Su valentía para nada fugaz me impulsa a tomar decisiones, fugaces ellas sí. Limitadas, débiles.

La mirada triste que luego taladra en la despedida y días después en el recuerdo mientras cuido las lágrimas de ese espejo que ha durado conmigo mucho más tiempo.

Guardo silencio. Prometo no volver a hacerlo.

Vuelve a aparecer, me creo Neruda al verla y de gaseoso a sólido en el tacto camino nuevamente a ella con la culpa en la mochila que cargo cada noche de regreso.





Autores

POESÍA

Miguel V. González Ganador del Primer lugar de *Nextia Primer Festival de Filosofía y Arte Transformaciones Corporales* (Querétaro, 2019) y del tercer lugar en el 13 concurso *El libro que rompe nuestra mar congelada* (FES Acatlán, UNAM), en poesía. Autor de *La matriz que nos mantiene dormidos* (Super ediciones prisma, 2019). Fue incluido en las antologías *Caída hacia la desesperanza: Razones para no escribir poesía* (Nido del Fénix, 2017) y *Sayana "voces de agua"* (Sombra Gris Editorial, 2019).

Pilar Sanjurjo (Burzaco, Argentina, 1997) Estudiante de sociología, trabajadora de la educación y poeta de la urbanidad.

Audberto Trinidad Solís (Coatzintla, Veracruz) Lic. en Pedagogía. 4° lugar en el concurso *Carta de amor* y el 1ero en el Concurso de poesía juvenil libre (Poza Rica, Ver.). Ha publicado en medios impresos y digitales de México, Chile, Argentina, España, Colombia y Bolivia y en las antologías *Contraseñas* y *Okusai. Antología de microrrelatos* (Argentina). Autor de *La mejor batalla* y *Así en el mundo*. Su minificción *Perfomance de altura* ha sido grabada por el Instituto de Energías Renovables de la UNAM.

David González (Argentina, 1979) Radica en Viedma, Patagonia Argentina. Ha participado en diversas antologías poéticas de Argentina. Publicó la plaquette de poesía *11* (La Mariposa y la Iguana, 2016) y el poemario *40° 63°* (Vela al Viento Ediciones Patagónicas, 2019). Es integrante fundador del colectivo literario y cultural Paralelo 40.

Edgar Humberto Paredes Ornelas (Autlán de Navarro, Jalisco, 1996) Estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana. Ha publicado poesía en *Metáforas al Aire*. Actualmente es parte del comité editorial de la revista electrónica *Pérgola de Humo*.

Antonio Cortés (Xalapa, Veracruz) Egresado de la facultad de letras españolas en la UV. Ha colaborado como escritor y editor en diferentes proyectos locales. Actualmente reside en Estridentópolis

Antonio Lau Piña (Guamuchil, Sinaloa, 1997) Estudiante de Relaciones Internacionales. Actualmente reside en Tijuana, Baja California. Ha colaborado con poesía en diversas revistas online e impresas. Escritor de medio tiempo.

Ricardo Stock (CDMX, 1990) Ha publicado diversas minificciones y poemas en revistas electrónicas como *ERRR-Magazine* y *Nomastique*, también poemas en fanzines como *Áspera*. Actualmente forma parte del equipo editorial de *Revista Tlacuache* fungiendo como editor y dictaminador.

NARRATIVA

Daniel Juárez Cruz (1995) Pasante de la licenciatura de Lingüística y Literatura Hispánica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha publicado en *Espora* y *Cuatro Patios*. Apoyó en la gestión del Festival de la Lectura y la Poesía del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP, 2017, 2018). En la actualidad es responsable de los talleres de escritura creativa Lettera del IMACP.

[Víctor Bahena \(CDMX, 1993\)](#) Estudiante de Letras Hispánicas en la UNAM. Autor de *Madréporas* (Ediciones Obra Negra). Forma parte de las antologías *Hawuui Chigetsu*, *Mario Benedetti y Jorge Luis Borges* (Editorial Letras Como Espada). *Antología Internacional del Haiku* (Editorial Pasos), y *Aforistas mexicanos actuales* (Libros al Albur). Ha colaborado en *Punto en Línea*, *Monolito*, *Letralia*, *Rojo Siena*, *Liberoamérica*, *Delfos*, *Tema y variaciones de literatura*, entre otros.

[Desirée Mestizo \(Xalapa, Veracruz, 2002\)](#) Feminista y entusiasta de Sylvia Plath. Tomó clases de escritura creativa con César Silva Márquez de 2014 a 2019. Ha participado en talleres literarios de Gabriela Damián Miravete y Alejandra Eme Vázquez.

[Mauricio Urribarri \(Xalapa, Veracruz, 1994\)](#) Abogado de profesión. Egresado de la Universidad Anáhuac Xalapa. Tomó un curso de Dirección Cinematográfica, impartido por Alberto Román, aunque la mayoría de su educación ha sido empírica. Ha escrito, producido y realizado tres cortometrajes ;"; *El retiro"*; (2016), ;"; *La Cresta"*; (2017) y *Bad Poetry* (2018).

[José Rodolfo Espinoza Silva \(Matamoros, Tamaulipas, 1990\)](#) Escritor y profesor mexicano. Becario del PECDA (emisión 23, Jóvenes Creadores, novela). Asiste al Taller de Apreciación y Creación Literaria del Instituto Regional de Bellas Artes de Matamoros y al Ateneo Literario José Arrese de Matamoros. Libros Publicados: *El regreso de los dioses, la batalla de Folkvangr* (Caligrama, 2019). *Pacto Maldito* (Pathbooks, 2019). *Para destruir el final y otros cuentos de fantasía y ciencia ficción* (Kaus, 2019).

[José Leonardo Solozano \(Xalapa, Veracruz\)](#) Estudiante de Letras Españolas de la UV. Interesado en la experimentación de literatura y la música. Escribe ficción.

[Abraham Aguilar \(Morelia, Michoacán, 1998\)](#) Estudia la licenciatura en Literatura Intercultural en la ENES, Unidad Morelia, UNAM. Participó en el segundo y tercer encuentro de jóvenes escritores de Morelia (2018 y 2019), así como en el CONACREL II de Aguascalientes (2019). Ha publicado en *Monolito* y en la segunda *Antología Zombie* (Endora).

TRADUCCIÓN

[Ursula K. Le Guin \(Berkeley, 1929\)](#) Una de las principales exponentes de la Ciencia Ficción a nivel mundial. Creadora de la saga de *Terramar* y la de *Ekumen*.

[Paula Busseniers \(Bélgica\)](#) Originaria de la región flamenca de Bélgica, académica de la UV y co-traductora de *Huesos de Jilguero*, antología poética de Janet Frame (UV, 2015). Escribe poesía y cuento.

[David Budbill \(Canadá, 1940–2016\)](#) Es un poeta canadiense en lengua inglesa, ensayista y traductor. Autor de *Autobiography of Red*, *Eros the bittersweet*, *The beauty of the husband*, entre otras. "The glass essay" está incluido en el libro *Glass, irony, and God (New Directions, 1995)*.

[Fernando Vérkell \(Ciudad de Guatemala, 1989\)](#) Profesor, poeta y traductor. Dirige la revista digital *El camaleón*. Escribe reseñas literarias en *Casi literal*. Textos suyos han parecido en revistas y antologías hispanoamericanas. Ha publicado *Nebulosa de un hombre que sueña* (Mandrágora, 2014), *El sendero del árbol enjaulado* (Tujaal Ediciones, 2019) y *Káplan* (Loqueleo Santillana, 2020).

Petrarca (Arezzo, 1304) Poeta y humanista italiano del renacimiento, conocido por su *Cancionero* (1740) que dio nacimiento al llamado petrarquismo.

Eduardo Hennings. Es estudiante de Letras Hispánicas en la UANL, editor de la revista de ciencia ficción latinoamericana *Espejo Humeante*. Ha publicado en la antología *El alma está en las calles* (Canto del Libro Editorial), *antología poética núm. 62* (Instituto Cultural Latinoamericano), *LII Ibero*, *Amarcafé*, *Bitácora de vuelos*, *Teresa Magazine* y *Vestigium*.

ENSAYO

Karen Delgado (CDMX, 1999) Activista por los Derechos de las Mujeres. Estudia Derecho (UNAM FES-Aragón y EDPA). Participó en el Onceavo Curso de Creación Literaria para Jóvenes por la Fundación para las Letras Mexicanas y la UV. Ha publicado en *De-lirio* y *Monolito* y en la antología *Somos el Grito* (España).

Genaro Hernández Mota (Mártinez de la Torre, Veracruz, 1997) Se mudó a los 11 años a la ciudad de Xalapa. Intercala sus actividades como padre de familia y sus estudios en Lengua y Literatura Hispánicas por parte de la Universidad Veracruzana. Obtuvo el Segundo Lugar del Premio Nacional al Estudiante Universitario Carlos Fuentes 2019 de la UV, en el género ensayo y participa en la antología de ensayo joven en *México Ciudades aprehendidas y otros apegos*.

David Mayoral Bonilla (Puebla) Estudia Lengua y Literatura Modernas en la Universidad Modelo desde el 2016.

TEATRO

Osmar J. Urbina (Estado de México, 1998) Estudiante de Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro (UNAM). Becario de verano de la Fundación para las Letras Mexicanas, Xalapa (2019). Finalista del Festival Internacional de Teatro Universitario No. 27, en la categoría C1: estudiantes dirigidos por estudiantes.

Maruxa Duart Herrero (España) Doctora en Geografía e Historia. Investigadora. Tiene en su haber una treintena de libros. Vicepresidenta de la Asociación Internacional AEPE. Colaboradora *Diario ABC*, *Diario Levante* y otros, Colaboradora CSIC, y varios. Directora Revista *TIERRA*, Revista *CLAVE LITERARIA*.

HÍBRIDOS

Ximena Esquivel (Estado de México, 1999) Actualmente estudia la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue becada por la Fundación Para Las Letras Mexicanas en colaboración con la UV en el Décimo Primer Curso de Creación Literaria Xalapa 2019. Y también fue seleccionada para participar en el Segundo Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes de la UAM Iztapalapa 2019.





